

R. 40593

FÁBULAS

POR

D. LUIS FOLGUERAS,

DEAN DE LA SANTA IGLESIA

DE ORENSE.

*Fictis jocari nos meminereis
fabulis. Fedro.*

CORUÑA:
EN LA IMPRENTA DE VILA
(1811.)



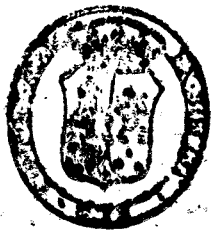
*A mi hermano D. Pedro Folguera,
Cura de Mazuecos.*

Querido Hermano, por si es voluntad del Cielo, que yo fallezca, sin volvernos á ver y estrecharnos en tierno abrazo, te quiero legar este librito en memoria del amor que te tengo, y he siempre tenido. No es poca la parte que te cabe en haber fomentado yo mi inclinacion á los ócios de poesia. Y como quiera que tus juicios acerca de mis producciones he debido mirarlos siempre con desconfianza por ser hijos de un corazón vivamente apasionado á quanto envuelve relacion con mis intereses, todavia no pudieron serme de todo punto indiferentes, y á impulso de ellos, mas que de toda otra consideracion, atropello por mi perplexidad, y imprimi estos borrones. Si de ellos me viniese algun bien, tu le gozarás, y si me fuesen de algun perjuicio, tu cargarás con la pension de sufrirle; que á tal extremo se adelantan los compromisos de la amistad, y mas quando sus vínculos se entrelazan tan íntimamente con los de la sangre. A Dios mi adorado Hermano. = Orense 5 de Marzo de 1811.

Luis Folguera.

P. D.

Olvidabaseme decirte, que adelanté mas de lo que me habia propuesto en la traduccion de Juvenal, pues llevo ya concluidas las 8 satiras primeras con sus notas é ilustraciones correspondientes.



ERRATAS.

Pág. ^a	Lín. ^a	Dice.	Debe decir
4.	15.	Lee y medita	Lee y medita;
ibid.	ibid.	Sus divinas obras;	Sus divinas obras
6.	29.	El arte	Del arte
7.	20.	sus matices	tus matices
ibid.	ibid.	tu agravio	su agravio
10.	23.	tu, tu;	tu,
ibid.	26.	tu, tu	tu,
20.	6.	chirriando	chirlando
ibid.	23.	segun el	segun ella
21.	11.	privan.	privan
40.	30.	el talento	talento,
41.	5.	tobo	roboto
52.	19.	amor	cañador
55.	6.	Pe	pez
63.	5.	antigua	antiga
ibid.	20.	una	vana
64.	11.	vagavante	vogavante
ibid.	17.	resuelva	rebuelda
71.	2.	arrojo	arrojo,
78.	6.	achacaba	le achacaba
89.	16.	rareza	rudeza
93.	1.	piezuelos	pezuelos
95.	31.	chichos	chicos



INTRODUCCION.

Marsilio, de fenómenos extraños
Raros sucesos, y espantables cosas
Patria es la tuya, y si á dudarlo acudes,
Oye el siguiente caso, y no te rias.

En medio un bosque, que del fresco Miño
Se ve la cara en el cristal sereno
Estaba yo á solaz cierta mañana :
Sobre césped sentado, y distrahido,
Una pierna sobre otra ; en la rodilla
El codo, y en la palma la mexilla,
Y atras echado el clerigal chápeo ;
Vagarosa la mente, é insulsa el alma
Como aquel, que se duerme, ó nada siente.

Quando hétele que espesa y larga banda
De aves gallardas acercarse miro
Al bosque umbroso, y en los grandes olmos
Chopos, almeses, y alcornoques altos
Posar, baxando las pintadas plumas
Con estruendo y placer. Mas ¡ó portento !
En castellana voz clara y distinta
Del volante esquadron maravilloso
Un compañero al otro así decia :
Sábio de Frigia vivirá por siempre
Tu nombre excelso, y girará tu gloria
Con puro lampo de immortal memoria.

Tus fábulas ; ó Esopo incomparable !
Son la pintura de la humana vida
Y de Moral el código mas bello.
Vale mas el librito de tu nombre,
De tu ingéniu indeleble monumento,

Que los vastos estantes ponderosos
 De volúmenes mil, y mil surgidos
 Són cuyas moles los salones gimen,
 Y orgullo mas que utilidad ostentan.
 Tu has sido de los siglos el Maestro
 Y el Preceptor de la moral del mundo.

Fuiste esclavo, y honraste la cadena;
 Pues ¿que no condecora, y ennoblece
 El talento y virtud? Docil su oído
 A tu voz inclinó del alto trono
 El opulento Creso, y le imitaron
 Los Reyes y los Pueblos á porfia
 Que la dicha de oírte consiguieron.
 Absortas te escucharon Grecia y Asia,
 Y de concepto, y sal, y juicio enchidas
 Tus fabulas corrieron mas veloces
 Que los ministros de Eolo, la tierra.

Humanidad las recibió hechizada
 Para regalo suyo, y archivólas
 Qual sagrado depósito en su seno.
 Quien no sabe una fábula de Eopo?
 Quien no la cuenta con provecho, y gusto
 Al dulce amigo, y á los hijos caros,
 Al rico, al pobre, al grande, y al pequeño
 En la gran corte, y en la humilde aldea?
 Tus lobos, tus rapósos, y aun tus ashos
 Mas doctrinaron al bisono pueblo
 Que el divino Platon, y el de Estagira,
 Que Epicuro sutil, y el grave Anico.

Cierto que algunos á desbarro toman
 De las béstias hacer nuestros dechados
 Pues lo son ellas de horribrosos vicios.
 De fiereza el Leon, de furia el Tigre,
 De envidia el Gato, y de luxuria el Perro,
 La Sierpe de ira, y de violencia el Oso,

Y el Aguila, real soberbia y loca,
De vil rapacidad, y todas juntas
De torpes mañas, y de excesos feos.

Pero en eso brilló tu ingenio agudo
Las pasiones pintando de los Grandes
En fieras alimañas que del monte
El cetro empuñan, y en sus grutas reinan;
Y en los otros, modelos y figuras
De bondad, mansedumbre, amor, terneza,
Solicitud, valor, candor, pureza,
Dulzura, lealtad, y opuestos vicios
Que entendió por su bien, y notar supo
De Deucalion la especie numerosa.

Toda esta arenga al que, según la cuenta,
Era entre plumas el divino Esopo,
El páxaro orador le dirigia.
Mudos los otros á su voz estaban:
Yo en este medio sobre el lábio el dedo
Con el ojo de un palmo el fin aguardo
De aquella no esperada y grata escena.

El discurso entre tanto comenzado
Continuaba el aligero parlero.
Mío es el honor, y el timbre mío
De haber hollado sobre tus pisadas
Siervo ilustre de Xanto: á la alta cumbre
De la inmortalidad guió mis pasos
Tan noble audacia, y sin pensar en ello
Coronada mi sien de lauro vide
Por mano misma del Señor de Delo.

Desde aquel fausto y luminoso instante
Vestidos á la usanza de Castilla
Tus apologos suaves é ingeniosos
Lustre á mi Patria, y á mi nombre dieron
Y hechizo universal de España fueron.
Tanto á buen árbol arrimarse vale,

Tanto tu sombra ; Egregio Esopo , puedes!

Asi es , asi es gritaron todos

Los de la misteriosa comitiva

En término apacible , y varias lenguas.

Tu inefable invencion , y gloria pura

Con usuras rendidos te volvemos

A ti , ó padre comun de fabulistas.

El encrespando el gran plumage de oro

Y abriendo el grave pico les decia :

Amigos del saber y de los hombres ,

Oíd lo que los Dioses me enseñaron.

Natura es el agusto , el vasto libro

Del amador de la verdad ; en ella ,

En sus hojas inmensas noche y dia

Lée , y medita sus divinas obras ;

Quanto mas las observa , mas le pasmará.

Ellas publican su grandor sublime ,

Ellas su brazo y maravillas cuentan.

Dió á los brutos instinto , dióles sábia

Esa *semirazon* que los conduce

En el alcance de su bien. De insidias ,

De malquerencia , y de intestinas sañas

Sembró en medio ellas la fatal semilla

Y dióles fuerza desigual. Remedo

Son de los hombres. Violencia airada

Alza la torba y melenuda frente

Y ocupa el sitio que la paz debiera

La concordia y dichosa mansedumbre.

De los monstruos famélicos es pasto

Flaqueza inerme en agua , tierra y viento ;

Y el privilegio de la dulce vida

Que á todos el nacer procura , y gana

A merced de la fuerza , está en las béstias.

De aqui su natural , de aqui sus mañas

Que nuestro espejo son , y á nuestro exámen

Exemplos utilísimos ofrecen.

Apolo descendió de la alta esfera,
Dióme salud, y dixo: No desnuda
Presentes la verdad á los mortales,
Que no es bien vista. De celages cubre
Su luz en torno, y la verás amada.
Verdad como justicia quieren todos,
Mas nadie por su casa. El arte sumo
Consiste pues en que las puertas abran
A esta divina huéspedea las gentes,
Su faz hermosa, porque no la insulten,
En rústico cendal disimulando.

Niño es el hombre en toda edad. Las canas
Que blanquean su cabeza, ni el sepulcro
Que pestíferos álitos vomita
Y en la nariz le dan, aun no le sacan
De la pueril debilidad primera.
Juguetes, ilusion le son precisos.
Haz Apologos. Digan animales,
Las plantas digan, y las piedras duras
Lo que al hombre expresar, ó no le es dado,
O quiere se le pinten disfrazado.

Así el númen filantropo se explica.
Obedecí su voz; hablé á los sábios,
Gusté á los Pueblos, é ilustré á los Reyes
Con mis sencillos y donosos cuentos.
Es un poema austero y sazonado
El Apólogo. Alaga, enmiela, enseña
Sin la aspereza y libre petulancia
De los lascivos sátiros. Vosotros
En pátrias varias, y distintas eras
Resucitastes mi esplendor llevando
Dó quiera mi moral y mis lecciones.
La fábula modesta, llana, breve,
Cuerda en las burlas y en las veras grave

Jamas sin gusto, ó con fastidio se oye
Y hondamente se impelne en nuestros pechos.

No apetece de chistes ser cargada,
Ni es preciso que en larga caraxada
Disparen los que la oyen, sin mesura;
Que si en donaires cómicos salpica
Su término de hablar, tambien á veces
La trágica tristura se le arrima.

Cuidad lo verosimil, ó vosotros
Los que escribís Apólogos teniendo,
fija la vista, y la atencion constante
Al ser y complexión del que razona;
Ni como alto ciprés hable un arbusto
Ni qual tigre cruel, risible mona.

Las verdades mostrad de mayor uso,
O de mas roze con el trato humano,
De educacion sensibles elementos;
Y los vicios cargad que mas estrago
Al concierto político ocasionan.
Los Dioses respetad; el rayo eterno
Si no temen de Jove los mortales
Brutos serán, y la virtud sin templo
En mustia humillacion desmayaria.

No apruebo que en arengas muy difusas
Se derrame el Apólogo pasando
Las reglas y medida convenientes.
Sin pompa, sin figuras, sin ruido
Sesga, apacible, se desliza, y pura
La fábula, qual fresca fuentequilla
A quien el arte ofrece mano escasa
El socorro no mas indispensable
A correr clara, limpia y saludable.

Procurad sobre todo la pureza
Y lustre en la dición. Qual pestilencia
La frasi rehuid advenediza

No consagrada por el uso docto
Y maestros insignes de las lenguas.
El que su habla ignora es un idiota,
Y si á escribir se atreve, igual arrojó
Lleva en sí mismo ya la justa pena
De escarnio y de vergüenza perdurables.

Sócrates el primero á las hermanas
Nueve pidió que las historias mias
Con las galas del número agraciasen.
En verso pues aquel varon sublime
Algunas puso que aprendidas luego
De coro recitaban sus alumnos.
No era extraño que ingenio tan amante
De sencillez y de verdad, mi invento
Probase á decorar de ese realce.

Hollaste en sus pisadas ó de Augusto
Liberto esclarecido y memorable ;
Honra y delicia de tu edad ; odioso
Solo al Privado (a) sospechoso y nécio
Que en sus matices encontró tu agravio :
Prueba de que las fábulas molestas
Son tanto al crimen que á inocencia gratas.
La bella senda los demas seguistes
Con estrella feliz y ricos frutos.

Vosotros , hijos de la noble Hesperia
Ni dais bandera ni rendís la palma
A los juicios y ingenios de otras gentes :
Samaniego. Iriarte. distinguidos
Serán por siempre en el saber Ibero,
Y de estima colmados vuestros nombres.

Aquí yo vanamente embebecido
En mi arrobo feliz les digo á voces
Inclito Esopo, y de festivos vates

(a) Seyano.

Coro venusto, permitís á un Cisne
 En habito de Cuervo saludaros?
 Mas ay! nécio de mi! que al mismo punto
 Se fué qual humo la preciosa vanda
 Sin duda de mis ecos ofendida.
 Solo un despojo en los rosados dedos
 Zefirillo me traxo, y era pluma
 Que de una de las aves se soltara.
 Tómolá por reliquia, á casa vuelvo,
 Córtola, y por encanto ó brugería
 Escribióme esas fábulas, que ofrezco
 A los amantes de las dulces Musas.

Arrugas la nariz, caro Aristarco?
 Las cejas frunces, y el escrito apartas
 En ademan de hallar en él defectos?
 Pero á dó no los hay? Poquitas manchas
 Parte serán á que implacable al fuego
 Mi trabajo condenes? Por tu vida
 Déxame ser Autor: no me desprendas
 De una delicia para mi gustosa
 Mas que al gato el raton, y el queso á este.
 Sobre todo en tu mano está mi honrilla.
 No te detengas por Apolo; enmienda,
 Escamonda, entresaca, pule, atilda,
 No hay tenelle piedad, tuya es la obra;
 A tu grado dispon; haz qualquisieres;
 Dueño absoluto de mis trovas eres.
 Ha podido jamas sin tus auxilios,
 Sin tu luz superior pieza de exámen
 De estas manos salir? Háste olvidado
 De mi docilidad? Censor sublime,
 Toma la lima, y brillará qual oro
 El toscó hierro de mis versos rudos.
 Dá á los débiles tono, dá á los frios
 Fuego que abrasen. La hinchazon de quaxo

Arranca por dó quier que se parezca ;
 (Vicio insufrible!) De los duros quita
 El áspera sobrehaz , y especialmente
 Derrama en ellos la pureza y lustre
 Que en tus obras doctísimas se admira,
 Si quier qual las del otro á aceyte huelan.

Pero hasta quando el público privado
 Tendrás de aquestas? La modestia misma
 Llevada mas allá de su aledaño
 No degenera en vicio? Sepultado
 De tu retrete en los estantes mudos
 Que vale á la Nacion ese tratado
 Profundo, nuevo, original, y ameno
 De legislacion? Y aquel discurso
 Que del Oca á la orilla me leías
 Dó las mejoras del Hispano idioma
 Y menoscabos sábiamente expones
 En el estado actual? Aguija, acaba,
 Los ojos cierra, ni pavor te pongan
 Los endriagos de opinion. Armado
 Palas te tiene asaz : sigue su acento
 Propicio siempre á todo honrado intento.

FABULA I.

El Cerdo y el Perro.

O tiempos ! ó costumbres ! Que vergüenza !
 Que Perros los de ahora ! Que cuidado !
 Yo mismo ; yo lo he oido , no es soñado ;
 Mover la puerta , andar los aldabones
 A las dos de la noche los ladrones !
 Y el Sr. D. Mastin ó D. Zamarro
 A pierna suelta en el pajar tendido
 Por si acaso le asalta algun catarro ?
 Buen modo de cumplir con sus deberes !
 No se duerme por cierto el D. Camueso
 A la hora de pillar el blanco hueso
 Y el gran zoquete de sabrosa hogaza
 Que traga qual confite su bocaza.
 De este modo tumbado en la pocilga
 Hablaba á un Can en tono catoniano
 Para servir á vms. un Marrano.
 Quisiera aquel con una dentellada
 Contextar al censor de nuevo cuño ,
 Mas le estaba guardada
 Una fuerte paliza , si eso hiciera :
 No pudiendo con todo atarse el morro
 La bilis desató de esta manera :
 Tú , tú , grosero animal , símbolo torpe
 Del vil deleite , y bárbara pereza ,
 Proverbio de inmundicia y rustiqueza ,
 Zaherir á un Mastin ? Tú , tú , majadero ,
 Reprehender de vigilancia al hijo
 Al fiel guardian , y protector casero ?
 Y hay quien pueda sufrir tal osadía
 Y no solo quien calle , y se la sufra ,

Mas le tribute aplausos todavía?
"¡ O ignorancia brutal quanto eres dura
Si el poder te defiende y asegura!"

11

II.

El Moscon y la Araña.

Dice Tompson hablando de la Araña
Que en su frente asquerosa
Verá pintadas, quien la vea con maña,
La astucia y la fiera; mezcla odiosa.
Despues de esta noticia interesante
Del Virgilio de Albion, paso adelante.
En los quartones de unas vigas toscas
Su gran telar ó pavellon pusiera
El bravo Arañicoff, rayo de moscas.
Miserable de aquella que sintiese
La vigilante Harpia;
Que á salto de Alvarado se lanzaba,
En un tris la cogia,
Y al ver tanta infeliz, como inhumano
Atrapaba y enviaba al matadero,
Dixérais que era el Arañon severo
De Moscas el Tiberio, atroz Romano.
Indignado un Moscon de negro vientre,
Robustas alas y feroz zumbido,
Viendo aquel cementerio
De sus hermanas hórrido y temido,
Sin decir tus ni mus pega en la tela;
Rasga el sutil tejido, y hecho un tufás
Todo lo rompe, abate y desmantela;
Mas no asi prontamente
Que el enemigo cauto y diligente
No le alcance el extremo de una pata.

El alado Trason tiembla y palpita,
 Pero dándole fuerzas el aprieto
 Del insecto se escapa troglodita
 Y le dice triunfante aunque de lejos :
 Manojazo de zancas , vuestros cables
 Que aherrojan de mosquillas esquadrones
 Sabed que son hilitos despreciables
 Al pujante vigor de los moscones.
 "Suelen las leyes burlar
 El poder y el atentado ;
 Mas si vela el Magistrado
 Les hace al menos temblar."

III.

La amistad del Asno.

Erased un Asno culto,
 Asno de tomo y lomo , Asno de bulto
 Y estaba en un lugar que el mapa cita ;
 Mas no quiero decillo
 Porque con Asnipillo
 No puedo entrar en la peléa de coces.
 A mi , piquito y voces
 Y nada mas me dió naturaleza
 Haciéndome el favor que á la picaza :
 Porende tiemblo acaben mi figura
 D. Béstia y su durísima herradura.
 Qualquiera que escuchaba sus razones,
 Si ya no eran oráculos Asnales,
 Cruces luego se hacia ;
 Ni que en Asno cupiesen gracias tales
 Darse á entender podía.
 Pues no es bueno que en música era un Fleyel
 El Señor orejitas de dos varas.

Sin otras mil habilidades raras!
 Desleñaba á los Asnos, vulgo idiota,
 Gente de poca sal en la mollera;
 Y en galana manera
 Se le oyó motejarlos muchas veces
 Con rebuzno tan fiero, lleno, y tanto
 Que las quadras hinchó de horror y espanto.
 Los hombres se aturdieron
 Y á mi el primero en la ilusion mas bella
 Me hizo caer que imaginarse puede,
 Ni el diablo otra fraguara igual con ella.
 Tan hombre le creí como mi padre
 Y asentóseme que era en él infusa
 Alguna nueva Musa;
 O algun sábio Brachman aprisionado,
 Y por aqueste término encantado.
 Con tanto, sin recelo
 Toméle por amigo y camarada
 Y túvele por bueno,
 De conversar ameno,
 De discurrir delgado,
 Para mi gusto hallado
 Y de amistad modelo.
 Quanto puede un desman de Cerebelo!
 Mas quando estaba yo mas inocente
 Mas quedo, y descuidado
 Tan récio par de coces en la frente
 El D. Harto de paja me sacude
 Que me dexó aturdido,
 Pasmado y sin sentido,
 Tanto que apenas pude
 De vergüenza expresar mi sentimiento,
 Y el gran magullamiento.
 El lindo Acates mio
 Mas que Laponia frio,

Pacífico y sereno
 A la mansion del heno
 Se fué bonitamente rebuznando :
 Quedéme yo rabiando
 Y con propio escarmiento conociendo
 Lo que ya habia leído.
 En un libraco condenado á olvido.
 "No por discreto y por muy bien hablado
 Entiendas que es un hombre, hombre en efecto
 De cuerpo y alma racional dotado ;
 Ni en torno del sin precauciones andes ,
 Que hay Asnos en figura de hombres grandes."

IV.

El Papagayo y el Caballo.

Descalzábase de risa
 Un alegre Papagayo
 Viendo al Caballo la nória
 Andar con ojos tapados :
 Euclídes de nueva forja,
 Trigonómetra cegato,
 Qué bien tu órbita describes !
 Qué círculos tan exáctos !
 Si de mi chola el reloxo
 No anda , muy mal me persuado
 Que á Neuton en lid de curvas
 Pondrás las peras á quarto.
 No respetarás idiota ,
 Repone fiero el Caballo ,
 La sangre real y antigua
 Que circula por mis vasos ?
 Lugar Bucefalo ocupa
 Entre mis antepasados :

La rica falda de Elena
 Cubrió á mi madre los lados.
 El socarron le responde
 Las carcajadas doblando:
 Tira de la nória tira
 Executoria de andrajos.
 Que esos laureles merecen
 Los Césares y Alexandros
 Quando sus obras son ruines
 Y sus talentos bastardos.

V.

El Mono enfermo.

En pocos años de edad
 De galico algunos siglos
 Aquexaban á un Monuelo
 Con durísimo martirio.
 En Micos gálico ? Sueñas ?
 Quien tal paradoxa ha oido ?
 Astruk en persona, y yo
 Juntos en Tetuan lo vimos.
 Laura cruel quien dixera
 Que esos virginales lirios
 La peste atroz ocultaban
 Que me abrasa el entresijo ?
 Sé casto y serás dichoso,
 Le predicaba un amigo ;
 Es pedir peras al Olmo
 Pedir castidad á un Mico.
 O ! lo que siento no es esto ;
 Con rosas y malvariscos
 Me curo yo en media hora ;
 Lo que lloro es mi bolsillo.

Las onzas que me ha limpiado
 Aquel Gavilán maldito
 Dandome gato por liebre ;
 Esas me ponen molino.

Por las barbas de mi Padre !
 Que maldad, que chasco iniquo !
 Este es mi escozor. . . . el resto. . . .
 A las rosas me repito.

En esos lindos remedios
 Confiados, dixo el amigo ,
 Muchos la flor de sus años
 Sepultan en el estigio.

VI.

*Las Ranas y el Escarabajo,
 ó la poesía vindicada.*

En un charco de Ranas cenagoso
 La discordia, pasando de camino
 A alborotar los Gatos de un molino
 Metiera el pie sulfureo y venenoso.
 En dos parcialidades desde entonces
 Las viejas y las jóvenes andaban,
 Y á moderar su encono no bastaban
 Consejos ni razones
 De Sapos y otros graves Reptilones.
 La historia de los fieros choquecillos
 De aquestas *antes apacibles* Ranas ,
 Y sus bromas insanas
 Era la diversion de los corrillos.

Así como en la plaza se divierten
 Las gentes, quando empiezan a pelearse
 Furiosas verduleras, y á azotarse
 Con que en sierpes de amigas se convierten.

Fueron las peloteras
 Tan grandes y ruidosas
 Que se vieron mil cosas
 Ridículas muy mucho, y placenteras.
 Las caras desgarrarse
 Con dientes mas agudos que puñales,
 Y aun llegar á tirarse
 A matar estos simples animales.

Para poner remedio
 A tan loca porfia,
 Se juntaron un día,
 Y propuso este medio
 Una Rana Doctora :
 "Pues la manzana de discordia tanta
 Es el puesto de Xefa ó Directora,
 De hoy mas ninguna Rana
 Fueda ser mandarina
 Quier fuere del Japon ó de la China,
 Quier Española, Franca, ó Italiana.

Nuestro gran Gefe sea
 Un negro Escarabajo,
 Y triste de la Rana ó renaquajo
 Que niegue la obediencia
 Y justa reverencia
 A Padre tan gravísimo debida!
 Pagará el atentado con la vida."

Agradó el pensamiento
 De la Madre Oradora,
 Y para el logro de aquel noble intento
 Nombraron á una vieja Embaxadora,
 Que el Superior citado á toda prisa,
 Trepando cerros y cogiendo atajos,
 A los Padres pidiese Escarabajos :
 Los cuales barruntando alguna treta,
 Por burlarse le dieron un Poeta.

El hijo del Parnaso
 Conoció la chuscada, mas del paso
 No desconfió salir, Febo mediante,
 Airosillo y triunfante.
 Al alcázar llegado, de la burla,
 Y de la paz les habla largamente,
 Y así delgadamente
 Inflamado del Estro, y del despique,
 Que hechó de la discordia el espantajo
 De su sitial abaxo:
 Quedando desde entonces tan amigas
 Las Ranas inquietas
 Que se hartaron de bollos y de migas,
 Y aun diz que de chuletas
 En señal de concordia perdurable.
 El Poeta admirable
 De aplausos mil cubierto
 A su mansion tornando
 Hizo ver á sus émulos rateros
 "Que el talento poético es divino,
 Y le popan no mas que majaderos."

VII.

El Aguilucho y los Topos.

De Topos se congrega
 Concilio en la ciudad *Talpinopolis*
 Cabecera de aquella nacion ciega.
 El ruidoso problema se agitaba
Utrum del Sol el abrasante globo
 Contiene pobladores. Importaba
 Mucho el negocio á la topesca gente,
 Quien trató de entablar comercio al punto
 En las costas del astro refulgente.

Convidado *Aguilucho* la voz toma,
 Y poniendo sus ojos por testigos
 Jura que existen en el sol Ciudades,
 Cuyas preciosidades
 Dexan atras el artificio moro ;
 Con oteros y plácidas llanuras
 Cubiertas por dó quier de espigas de oro.
 Aun tabernas he visto y bodegones
 Con sabrosos jamones,
 Y géneros de industria singulares,
 A cuya compra, de Saturno y Venus
 Mercachifles acuden á millares.
 El alto Presidente le replica
 Y en dos subsuntas prueba y verifica
 Que miente el viagero como el solo,
 Y no hay tales carneros en Apolo.
 Al páxaro de Júpiter divino
 Repuso el contendor torvo y mohino :
 Echar el *mente vmd* á los vigotes
 Un destripa terrones despreciable ;
 Y ciego sobre todo, miserable,
 Que jamas vió la luz, ni oyó sus dotes ?
 Al gefe de las aves; al que mira
 Del alto Febo la radiante pira
 Cara á cara, y con ojo ardiente y fiero
 Querer volver al cántaro las nueces
 Un racioncillo estúpido y grosero ?
 Es *rara avis in terra* aqueste caso.
 Ignora, le contestan, Doña Harpia,
 Déspota de los vientos importuna,
 Que el cóncavo estrellado
 Registrarse no debe en forma alguna
 Con los ojos del cuerpo, y sí del alma ?
 Viva la solucion, gritó el concurso.
 Désele luego al vencedor la palma.

Mas de quien era el claustro ? De Topillos
 De otros insectos y asquerosos pillos ,
 Que hacen solo opinion en las Pinzochas.
 Esto el Aguila dixo, y dilatando
 Las alas por el ayre vagaroso
 El congreso reptil dexó chirriando.

VIII.

Las Hormigas.

En numerosa asamblea
 Juntáronse las Hormigas,
 Hormigas de todas castas,
 Negras, roxas, grandes, chicas.
 Hormigas, activo Pueblo,
 Entre quienes conocida
 No es la floxa mendiguez
 Ni leyes que la repriman.
 Tomó la voz *Bulle Bulle*
 Profunda politiquilla
 En el concepto de muchas
 Que tal ciencia no entendían.
 Expuso que el pró comun
 Por providencia precisa
 A Médicos y Poetas
 Echar del reyno exígia.
 Los Médicos, segun él,
 Profesion vana y nociva ;
 Y los Vates, secta inútil,
 Destino igual merecian.
 Aseguró con palabras
 Y razones hechadizas
 Que hablaba á nombre de muchas
 Allí naciones unidas.
 Los *Eforos* temerosos

Que se armase una bolina,
Mandaron votar á todas
En breve voz y distinta.

Dixeron la mayor parte,
Sin ser de nadie impelidas,
Que los médicos quitarlas
Era sobrado afligirlas.

Las viejas, en especial,
¿ A quien, dixeron con ira,
Hemos de volver los ojos
Si de Galenos nos privan.

Para nuestros alifafes?
Y mucho mas si la vida
Por no esperado accidente
O intenso dolor peligra?

En favor de los Poetas
Votaron las jovencitas
Mirándolos como gente
Dulce, jovial y festiva.

Su sentir corroboraron
Otras muy graves hormigas
Atendiendo á lo moral
Que encierra la poesía.

Disculparon de unos y otros
Los defectos, y benignas
Prodigaron alabanzas
A su talento y doctrina.

En que pasmo no cayeron
Bulle Bulle y sus amigas!
Y es el donaire que algunas
Ya con la corriente se iban.

"He aquí como muchas veces
Personas poco instruidas
Sus ensueños y quimeras
De comun voz califican."

La Aguila y el Murciélago.

¡Mala herida de una flecha
 Que el cazador le asestara.
 El Aguila poderosa
 Sobre un peñon se quejaba.
 Oyóla un Murciegalillo
 De compasivas entrañas
 Y llegando reverente
 Hasta besarle las plantas :
 Si me permitis, ó Reyna,
 (Tales fueron sus palabras).
 Os ofreceré un remedio
 Especial para las llagas.
 De mi piel un gironcito
 Esta virtud tiene rara,
 Que ansioso de vuestro bien
 Os doy de muy buena gracia.
 Agradeciólo la Reyna
 Tanto mas que abandonada
 A solas y á su infortunio
 De nadie fuera cuidada.
 Trató de hacerle favores
 Y en eso obró como honrada,
 Magnánima y generosa ;
 Pero cometió una falta.
 Confióle el mando del Reyno
 Y de las aves bizarras
 Y feroces de rapiña
 Regir le otorgó las bandas.
 A las veloces perdices
 Negó desplegar las alas,
 Si al nuevo y torpe caudillo
 Licencia no demandaban.

Hizo con él otras cosas
De igual jaez y tamañas
Que de espanto al Pueblo todo
Y de rubor le llenaban.

No es bueno que el favorito
Persuadió á la Soberana
Que la luz es ser nocivo
Y al bien del estado daña !

Que si luz y sol no hubiera
La exterminadora raza
De los hombres no le haria
En los vientos guerra tanta !

Esto con varios enigmas
Y paradoxas mostraba,
Los ojos cerrados siempre
Y la voz grave y pausada.

De suerte que confundida
La Emperatriz, y en balanzas
Andaba triste y oculta,
Qual lechuza entre campanas.

Perdió su vigor nativo,
Su ardor y altivez ufana,
Y la ministra del trueno
Ocupóse en cazar ratas.

A que punto no fascina
Una pasión mal cobrada
En los Gefes de los Pueblos !
La Reyna fué detestada.

Cayó por fin en la cuenta;
Y el Murciélago en desgracia
Conserva siempre á la luz
Ojeriza declarada.

"Tambien hay entre los hombres
Nocturnas aves y baxas
Que prefieren á la luz
La noche de la ignorancia."

El Gorrion y la Paloma.

Un Gorrion, gran Sybarita,
 A una honesta Palomita
 Le decia: Doña Giros,
 Doña Arrullos y Suspiros,
 Mas que Portugues zelosa,
 Mas que Juno querelosa,
 Qué altamente rio de tí!

¿No acabarás, simple, dí,

De conocer que el amor
 No es de suyo arrullador,
 Ni una vana gerigonza,
 Ni rodar como peonza
 En torno del amador?

Mira al Gorrion doctorcilla,

Que sin esa tarabilla,
 Vuela al placer por instantes
 Y de las dichas galantes
 La copa agota fugaz.
 Epicurillo falaz,

La Paloma le replica,
 ¿Qué vanamente se explica
 Tu libertinage nécio!

¿Sabes tu qual es el precio
 De las zelosas ternuras,
 De las dulces amarguras,
 De los fines de un rigor,
 De lo moral del amor?

Dame ese temperamento,
 Y desde ahora consiento,
 Repone agudo el Gorrion,
 Suspirar mas que Flaton,

Delirar mas que Amadis,
 Y si me apuras un tris,
 No distar de D. Quixote.
 Oyéndoles un Cuervote,
 Preciado de literato
 El pico abrió de mulato,
 Y entrambos, dixo, acertais :
 Empos de natura vais
 Y á su impulso obedecéis :
 En lo que uno y otro haceis
 Dos exemplos se presentan
 Donde sus fines se ostentan.
 En tí satirillo alado,
 El prurito veo pintado
 De lascivia abrasadora
 Que no es razon imitar :
 Y en la víctima que adora
 Su pena suave y cruel,
 El amor cándido y fiel
 Cuya beldad atractiva
 El sabio mismo no esquivá
 Y vive y muere con él.

XI.

El Leon y el Ciervo.

El Ciervo confidente
 Del Leon respetable
 Vino á hacerle presente
 Que en un club de malignos culebrones
 Contra su gran valor se habian vertido
 Algunas insolentes expresiones.
 Delito exorbitante
 Para quien pena de horca

No parecía bastante.

Preguntósele al Ciervo

Si contra su famosa ligereza

Hablaba el conventículo protervo.

=Señor como es axioma

La cerval ligereza, de impunalla

Nadie la necia libertad se toma.=

=Pues si menos no lo es la fuerza mia

El castigo mayor será el desprecio

De su loca y mordaz vocinglería.

Tan compasivamente

Desahogos iguales

De ociosos animales

Tratamos los magnánimos Leones.=

„Lo mismo que esta fiera

Han pensado tambien grandes varones.”

XII.

La Marquesa y la Perrita.

Cogollito está indispueta,

El quexido es de indigesta,

El vientrecito está duro,

Cólico?... ay!... tan seguro;

Sin duda que el chocolate,

O el botarga del Abate

Con sus besos le ha hecho mal.

Habrá lance mas fatal!

Perez..... Roman..... Cambronero.....

Muchachas..... Como un madero,

De sueño todos están.

Brutos.... despertad.... que afan!

Que se muere *Cogollito*.

..... Alcanfor..... el servicito,

..... La geringuilla. el purgante,
A Don Nembrod al instante
Que venga á tomarle el pulso,
A ver que dice ese insulso.
Y la fiesta en qué paró?
Por otro lo diré yo.
Mas velez que una pavesa
A mi Señora Marquesa
Dando un pronto gruñidito
Damisela Cogollito
De aquello, que oler no agrada,
La rica falda bordada,
Y eburnea mano cubrió.
Un perrinchon de hortelano,
De humor juveniliano,
Que atisbaba la funcion
Por acaso en un rincon
Para su sayo decia
Con ceño y melancolía:
¡Que habiendo de locos casas
Y por fortuna no escasas,
En una no hemos de ver
A esta fátua de muger!
¡A quantos pobres renteros
Gastos tales con falderos
De infortunio sacarian,
Que en lágrimas pagarían
A su tierna bienheclora
De llantos despreciadora,
De vagatelas prendada,
Y hasta el frenesí hechizada!
Estando el Señor Patan
De su chola en el desvan
Estos discursos royendo,
Otro hueso no pudiendo,

Un badilazo en la frente
 Le avisa bonitamente
 „Que en la suprema morada
 De señoría encimada,
 Y de su orgullo infinito,
 El sensato comunmente
 Es mueble poco decente,
 Y el, inútil exquisito.”

XIII.

El Conejo.

Un Conejo se miraba
 Al espejo atentamente,
 Y en su oreja prominente
 Ufano se recreaba.
 Doña Burla por reír
 Le inclinó á mirarse atrás,
 Y su defecto ademas
 De cola le hizo sentir.
 Esta cruel advertencia
 Le llenó de confusion
 Y se metió en un rincon
 Para tapar la indecencia.
 Si quieres disimular
 El defecto vergonzoso
 Con la cola de un raposo
 Te puedes, dixo, adornar.
 Qual rey de comedia irás
 Con pompa el suelo barriendo
 Y de respeto estupendo
 El vulgo atiborrarás.
 El Conejuelo creía
 Y por cola suspiraba;

Doña *Burla* que observaba,
De risa se parecia.

Un Conejo vegenton
Le previno al jovencito,
Que es ridículo infinito
El rabo en quien es rabon.

„Lo mismo Esopo previene
A quien pretende ostentar
El talento que no tiene.”

XIV.

El Toro escapado.

Un Toro afortunado,
De la plaza mas célebre escapado,
A la majada vuelve presuroso:
El esquadron Taurino numeroso
En torno del, rumor confuso alzando,
Y las bicornes frentes levantando
Con afan le pregunta
Los casos ocurridos en su ausencia.
El triunfante animal á su presencia
Tomando breve aliento,
Así empieza su cuento:
Nuestro adversario, amigos, mas terrible,
Mas pérfido y astuto,
Es el hombre que afecta protegernos
Con su imperio absoluto:
Es el mas alevoso de los seres
Y hacer mal el mayor de sus placeres.
Si me oís un instante,
Prueba cierta os daré de buen talante.
Desteimplado clarin y belicoso
Al despejado coso

De un populacho rodeado inmenso,
 El segundo me llama
 Después que melancólico y suspenso
 Oyérase en el toril los alaridos
 Del concurso inhumano,
 Mezclados á los míseros bramidos
 Del noble *Pinto* indignamente muerto ;
 Y en vivas arrastrado estrepitosos
 Por mulas de penachos coronadas,
 De cintas y sonantes cascabeles ,
 Para esta iniqua pompa destinadas.
 Igual suerte me estaba prometida ,
 Que les hubiera sido bien vendida.
 Mi corpulencia y faz remolinosa
 Y mi espalda eminente ,
 Pero mas mi cachaza prodigiosa ,
 Tragantona de pasmo dió á la gente.
 Marrajo oh? qué marrajo ! unos decían,
 Y en mis astas la muerte otros veían.
 Aquesto apenas, y mis calculados
 Arranques no esperados
 La quadrilla notó, brava *Romera*,
 Saltó mas que de paso la barrera.
 Al ginete *Chamorro*,
 Retrahido y modorro,
 Queriéndose afirmar en los arzones,
 Oliéronle, y no á ámbar, los calzones.
 Algo le adivinaba el pensamiento,
 Que al encuentro primero, mi asta invicta
 En gigote sangriento
 Convirtió su caballo y otros veinte,
 Y quando ví á *Pepe-Hillo*
 Hacerme sus carocas, dalle un susto
 Me propuse á aquel chulo atrevidillo.
 Oyendo que de un lado repetía

Chiquito y mas chiquito con porfia
 Una voz gangosuela y fastidiosa,
 Vuéivome á toda prisa,
 Miro á un palco encumbrado de hito en hito,
 Y apenas pude contener la risa,
 Quando ví hacerme cocos con la banda
 A un sucesor del que en dos años solos
 Laringes cinco mil segó en Holanda.
 Subitamente, y con gallardo ahinco,
 Las barreras altísimas venciendo,
 Sobre la chusma á pies juntillas brinco.
 Aquí Troya....! qué bulla!
 Hasta Tule llegó la zacapella.
 De mis pezuñas el porrazo duro
 Despachurró la panza y los tobillos
 De seis pares, ó diez de maridillos;
 Y les dixé pasito: mis hermanos,
 Pues mi cabeza os sobra, ahí van mis manos.
 A diez varas de mí, sin mas que el susto,
 Olvidando los dulces arrumacos,
 Rodaron quatrocientos currutacos;
 Y hubo Comercianton que aunque agachado
 Sobre el texado mismo
Entre los cuernos del caliente Toro,
 Creyéndose, con triste parasismo
 Clamó, desechos de pavor los sesos:
 A Dios nave de América, á Dios pesos.
 La infame Chispería
 Que segura veía
 La riza, de la opuesta talanquera,
 Viva el negro, decía.
 Gran fiesta hácia otra banda se escuchaba,
 Y entre tanto regaba
 La sangre de una virgen el tendido,
 A quien yo el corazon habia rompido

Sin voluntad en mi furor rabioso.
 Por fin atropellando quanto encuentro,
 Vasto hospital baxo mis pies formando,
 Y á todas partes el terror llevando,
 Vengo á vosotros camaradas míos,
 Y en la dicha me huelgo incomparable
 De referiros los sucesos míos.
 Viva el héroe, exclamó la tropa horrenda,
 Y la grita estupenda
 Llenó el ancho horizonte
 Y el eco retumbó de monte en monte.

“Los regocijos bárbaros no pueden
 Sino barbarie ocasionar. Del Pueblo
 La educacion y la moral se altera
 Con ellos, y hace fiera.
 Es delito el placer con lo que daña.”
 Esto añade el autor de la patraña.

XV.

El Raton y los Doctores.

Por una casualidad
 Aventurero raton
 Halló nido en el salon
 De insigne Universidad.
 Oculto allí á su solaz
 Las grandes cosas oía
 Que el talento producía
 De los profundos Doctores,
 Y subiéndose á mayores
 Osó hablarles así un día.
 Congreso quatricolor
Habita venia, pregunto
 Si desde que aquí estas junto

El mundo se halla mejor?
 Ha sembrado el labrador
 Por tí demas una espiga?
 En algun Pueblo se abriga
 Por tu apoyo un artesano?
 Lleno buque al rio cercano
 Las crespas ondas fatiga?

Fórmanse en arte praderas?
 Vive la orfandad sin susto?
 Ocupa el frondoso arbusto
 Las estériles laderas?
 Ahuyenta con placenteras
 Voces industria oficiosa
 La mendicidad ociosa?
 Ilustra á los negociantes,
 Conduce á los mareantes
 Vuestra ciencia estrepitosa?

Años hace ya que os veo
 Volúmenes revolviendo,
 Cuyo aparato estupendo
 Espantará á Briareo:
 Mas la ignorancia de arreo
 Miro dó quier sostenida,
 La juventud corrompida,
 Naturaleza olvidada,
 Siendo la fuente sagrada
 De la dicha apetecida.

Dexad vanas sutilezas
 Y remotas abstracciones,
 De quiméricos Platones
 Olvidad locas bellezas:
 Tan sublimes asperezas
 Qué fruto á los hombres dan?
 Cultivad si con afan
 La dulce ciencia del bien,

Y el mas grato parabién
Los mortales os daran.

El Decano enfurecido.

La campanilla tocando
In forma, dixo pateando,
Arguya el *mus* atrevido:
Este á la tierra cosido
Les pide la solución,
Y queriendo un Maestron
Insinuarla con ardid,
Dixo con gracia: *Ergo miz*,
Y liolas el Raton.

Quizá se le fué la lengua
Al bueno del Ratoncillo,
Y por decir algo bien,
Dixo mas de lo que quiso.
No solo á la agricultura
Y á las artes encaminan.
Los Gimnasios su atencion,
Sino á las cosas divinas.

XVI.

*Las Mulas de Coche y el Borrico
de Yesero.*

De un Borrico de Yesero
Voy á contar cierto caso,
Y del por testigo pongo
A un cochero Galicano.
Qual escritor de alquiler
Huron de agenos becados,
Merced al hambre que es negra,
Con autores y con asnos.

Y del olor atrahido

De unos pesebres colmados
 Que á gruesas mulas de coche
 Llenaban los vientres anchos :
 Colóse poquito á poco
 Al lugar de los regalos ,
 Donde ellas en divertirse
 A sus expensas trataron.

Quien es esa carantoña
 Galoneada de andrajos
 Que viene á meternos grima
 Como á tímidos muchachos ?

El año ruin, dixo una ,
 No, el contagio Gaditano,
 Otra exclamó ; peste, peste
 Todas al golpe gritaron.

Las carcajadas hundian
 Las quadras y quartos baxos :
 Que así reir es costumbre
 De ociosos y mal criados.

El Señor Capigorrón
 De la broma amostazado
 Fálidos morros frunciendo
 Les dixo así moderado :

Extraño que Vuecelencias
 Los principios olvidando
 De urbanidad y decoro,
 Me den tan grosero trato.

A este exhordió las rechiflas
 Y corvetas redoblaron,
 Así que, varió el estilo
 El Burro desesperado.

Quien sois gigantonas nécias
 De fofa carne pedazos
 Para despreciar á un pobre
 Que os dexa atras en lo honrado ?

Sois por ventura, insolentes,
 Mas que siervas de regalo,
 De estupidez y molicie
 Abominables dechados?
 No haceis tanto de personas
 Quando el látigo encrespado
 Os avisa lo que debe,
 Crujiendo en vuestros costados.

Esto oyendo, hacerle trizas,
 Las mulas á una clamaron;
 Si pipa no toma presto,
 Aquí fué Troya del Asno.
 "Que bien ya dixo el Poeta,
 Que de la pobreza el daño
 Mayor á sus hijos es
 Hacer objeto de escarnio!"
*Nihil habet infelix paupertas durius in se
 Quam quod ridiculos homines facit.*
 Juvenal sat. 3.

XVII.

El Aguila y el Pardillo : á un Grande.

Desde el cerco de Febo refulgente
 Baxaba revolando mansamente
 El Aguila sublime acaso un dia.
 Magnífica, brillante, sosegada
 De dó estaba encumbrada
 Ciudades, montes y llanuras vía.
 Los altos torreones
 Pequeñuelos ratones;
 Las soberbias giraldas
 Gozquezuelos de faldas
 Le semejaban, y las fieras cumbres

De los Alpes miraban sus dos lumbres,
 O sus dos ojos para hablar cristiano,
 Con idéntico aprecio
 O con igual desprecio,
 Que un hondo matemático ó estadista
 Los versos de un humilde fabulista.

Pues, como iba diciendo,
 El Aguila de vista larga y pura
 De un valle allá en la hondura
 Súbitamente columbró un Pardillo.

El qual el pobrecillo
 De liga en una vara toda llena
 Tenía como en cadena
 Aherrojados piecitos ámbos.

El alado cautivo
 En tono compasivo
 Y en variado acento
 De sus pesares publicaba el cuento
 Con tal de melodía,
 Que dicen conmovía
 De las fieras mas bárbaras las tropas,
 Y si á nacer volviera,
 También enterneciera
 El corazón travieso de Don Opas.

El Aguila en oyendo
 El cantor querrelloso,
 Con ayre magestuoso
 Le dixo en voz sonora:
 Desde aquella region encantadora,
 Humilde musiquillo,
 Tu cántico sencillo
 Me mueve á compasion; valerte quiero;
 Pide y serás feliz. El lastimado
 Pardillo, entre gozoso y perturbado
 Por respeto del Aguila responde:

O Ave poderosa,
 Pues suerte venturosa
 Por mi bien ha querido
 Llegue mi voz á tu divino oído,
 Una gracia no mas voy á pedirte :
 Librame por ahora
 De esta prision traidora
 Y empezaré triunfante á bendecirte :
 Y así seré contento
 Qual si sale Guardian de su convento
 Nombrado en el Capitulo un Frailico.
 El pájaro Imperial soltó la risa
 Oyendo el picotear del pardillico
 Y dixo de *esta guisa* :
 No solo á tus cadenas
 He de acudir y disipar tus penas,
 Mas á favor de mi ala victoriosa
 De un álamo á la cima deleitosa
 Volarás en la selva mas cercana ;
 Por que tarde y mañana
 Y de noche y de dia
 Tu dicha cantes con delicia mia.

XVIII

El Beatillo y la Chocolatera.


Regordete un Beatillo
 Bolteando el molinillo,
 Hasta el codo arremangado,
 Con rostro predestinado
 Palabras tales decia :
 Chocolaterica mia,
 Hermanita condenada,
 Por de fuera estas quemada,

Y me acuerdas el Infierno.
 Mas digo en el fuero interno,
 ¿No eres tu mas deliciosa
 Y fragante que una rosa
 Por disposicion del Cielo
 Para mi dicha y consuelo?

Dixo la Chocolatera
 Al Padre de esta manera :
 Por otra igual providencia
 E inexcrutable razon
 Tiene vuestra reverencia
 Cuerpecito regalón ,
 Y hábito de penitencia.

XIX.

El Lobo y el Eco.

“ Qué bien que á veces castiga
 A los malos su pasion !
 Si se pide una razon
 Aquesta historia lo diga.”

Entre Gallos le vino, y media noche,
 (Quando de Febo el coche
 Caldéa las Zonas de la opuesta banda)
 En grado á un Lobo de salir á caza :
 Su hambre de carnaza
 Insaciable qual siempre ; mas la especie
 Que entonces le bullia
 Y andaba por su horrenda fantasía
 Era el suave almuercillo
 De un tierno y regalado corderillo.
 Sale del ancha cueva
 A ver si pilla la sabrosa breva,
 Como sale á esperar al pasajero,

Para quitarle con la vida el oro,

Chafandín ó Melero.

Apenas quatro pasos da en el monte

Que ¡ó placer! un balido

De descarriada res toca en su oído.

Salta de gozo, y presuroso marcha,

A donde el son se advierte lastimero,

El monstruo carnívero.

Sube á una alta colina

Y en la cumbre vecina

Torna á escucharse el mísero balido

Tan claro y tan de cerca,

Que ya piensa el brutal tragantonazo

Tener entre los dientes al lechazo.

Aprieta de soleta por cazalle;

Trepa, y se acerca, y el acento mismo

Suena en lo hondo del lejano abismo.

Era la ninfa Eco por burlalle.

Baxa furioso, y encalabrinado

Y ciego con la cólera, en un hoyo

Cae sin pensar, y queda sepultado.

Cayó también el bárbaro en la cuenta,

Y con voz tremebunda,

De la sima profunda,

Burlástele de mí, tirana Ninfa,

Dando vueltas inútiles gritaba;

Y ella le contestaba:

“Así acontezca á todos los bribones

Que encuentren su verdugo en sus pasiones.”

XX.

La Abeja y el Zángano.

La dulzura y el talento,

La modestia y delgado entendimiento
 De la Abeja *Melisa*,
 La hicieron estimar de *Mantisa*,
 Esposa de Lampaza, Rey famoso,
 De una insigne colmena del Tobo
 Se le dieron encargos importantes,
 Y entre ellos el mas árduo fué dar caza
 A Zánganos, fulleros y tunantes.

Melisa enamorada del proyecto
 Trató al momento de llevarle á efecto;
 A costa de trabajo y vigilancia,
 De afanes y constancia.
 Manejóse tan diestra y cuerdamente,
 Que en dos paletas la Ciudad dió limpia
 De la haragana y pernicioso gente.

Un fiero Zanganote
 De la oficiosa Abeja resentido,
 Con ímpetu alevoso y fementido,
 Le dió un aguijonazo en el cogote.
 Desvergüenza tamaña
 El escándalo fué de la colmena;
 Que siempre ha sido con piedad mirada
 La virtud injuriada,
 Como el injuriador aborrecido:
 Privilegio á ella solo concedido.

Mas la noble *Melisa*,
 La de sin par dulzura,
 Del tunante el arrojó tomó á risa;
 Y así rió de gana
 Que Sócrates el día
 En que de su muger la furia insana
 Le echó un caldero de fregar acuestas:
 De filósofos son repulsas estas.
 Creyóse cobardía
 Tan raro miramiento,

Tan alto sufrimiento

Calificóse exceso de *apatía*.

Mas ni por esas el insecto sábio

Salir jamas de su sistema quiso;

Ni del benigno aviso,

Diciendo que "del sábio es el tesoro *

Moderacion, y su mayor decoro."

*La moderation est le tresor du sage.

XXI.

El Leon y el Oso.

El Rey de las feroces alimañas
 Por bosques y montañas
 Cazaba, y daba el gasto á quanto habia:
 Y estando en montería
 A decirle vinieron que un grande Oso
 En exercicio igual por allí andaba,
 Y que ya cerca estaba.
 Transformado el severo
 Semblante en piadoso,
 Lástima tengo de mi hermano el Oso,
 Dixo el Rey formidable.
 ¿No fuera mas seguro y razonable
 Extender á otro punto su potencia,
 Que á mi Reyno y presencia?
 Harto ancho es el monte y selva umbria,
 Y mayor que su hambre y que la mia.

Despues de estas razones pronunciadas

A la faz de sus horridas manadas,

Dando un atroz rugido

Que el desierto dexó de espanto enchido,

Se arroja al Oso, y con la zarpa invicta

En quartos le divide todo entero,

Qual muerta res el diestro carnicero,

Un Lobo cortesano

Dixo pasito al Tigre , confidente

Del Leon soberano :

Si tal es en su lástima este monstruo ,

Qué será en su furor ? El tigre astuto

Así contesta al asombrado Bruto.

Es tan violenta y fuera de natura

La piedad y dulzura

En el Leon sangriento ,

Como la saña lo es en el Jumento.

Si este vieras bramar ardiendo en ira,

Te echarias á reir : si el Leon llora ,

Entiéndele al rebes ; al postrer grado

Su cólera llegó devastadora.

XXII.

La Vieja y el Gato.

A una vieja, Tia mia ,
Mi Abuela trató de embiar

Una sarta de chorizos

Para el día de Navidad.

Embióselos en efecto,

Y queriéndolos librar

De las uñas de *Patillas*

Que nunca quedo se está :

Que hizo ? á todos les puso

De crucecitas un par,

Remedio preservativo

De toda suerte de hazar.

Zapequí, Gato muy chusco

Y de ingenio singular,

La sandez viendo , discurre

Pegarle á la sarta un zas.

De improviso se alborota

Y empieza fiero á maullar,

Salta, bufa, el rabo empina

Con furia descomunal.

Ora á las paredes brinca,

Ora acomete un vasar,

Quando á una mesa se tira,

Quando asalta un orinal.

No pudo el gran D. Quixote

Causar mas ruina y desman

Quando en los titeres hizo

Aquel destrozo fatal.

Jesus, Jesus, ay! Patillas,

El enemigo infernal

En Zapequi se ha metido,

La vieja empezó á gritar.

Se afufa despavorida

La pobre Abuela sin mas,

Y á Zapequi constituye

De los chorizos Guardian.

El Patillas, Madre mia

Es vuestra simplicidad,

Decía el pícaron, volando

Con ellos á su desvan.

Un Gato Predicador

A Viejas? Delirio es:

Si, Marsilio, pero nota

Que era Gato de dos pies.

XXIII.

La Ballena y la Sardina.

Del norte por los mares

Engullendo Sardinias á millares,
 Navegaba serena
 La Señora Ballena.
 Pavoridas huian
 Y en sus cuevas mas hondas se escondian
 Las escamosas y nadantes turbas,
 Mientras rasgando el líquido elemento
 Pasaba aquel portento.

La república larga y numerosa
 De los arcuques el undoso campo
 Pob'aba dispersada, y temerosa
 De su boca insaciable.

Una vieja Sardina aduladora,
 En acento gangoso,
 Así á los fugitivos peroraba:
 "O Sardinias insanas!
 Qué furor os conduce á las lejanas
 Regiones peregrinas?
 No es mas bien perecer en las marinas
 Pátrias, sirviendo á la feliz Señora
 De la mar de substancia alimentaria,
 Que á una desdicha caminar palmaria?
 ¡Quanto es mejor morir entre sus dientes
 Que sepultura hallar en las banastas,
 Y de allí á las ardientes
 Ascuas pasar, y á bocas de zampones!

Tornad simples, tornad, que es mas piadosa
 Que fiera la Sultana de las aguas:
 Dexad esa demencia perniciososa."
 Aplacieron al monstruo las lisonjas
 De la tal embustera,
 Y con faz placentera
 Cuentan que le habló así: "Buena Sardina,
 Parlaste qual pudiera un Licenciado
 O Doctor de la escuela Salmantina.

Tu discreto arengar templa mi encono,
 La muerte te condono,
 Y aun he de concederte otros favores
 Si sigues ilustrando con esmero
 Al ignorante vulgo sardinero.”
 Dixo, y siguió espaciosa
 Su espantable y sangrienta correría,
 Como en el Asia Tamorlan un día.
 Un Besugo que oyera agazapado
 Todo lo allí pasado,
 Soltó luego á la vieja
 Estas dos palabrillas á la oreja :
 “De donde habeis sacado esa doctrina
 Madrecita Sardina,
 Que en daño publicais de vuestra gente
 Tan descaradamente ?”
 =Del arte de vivir, padre Besugo,
 La ley que entre nosotras corre, y tanto,
 Que no hay Galgo ligero que la alcance,
 Es guardar la pelleja á todo trance.
 Mis compañeras saben que yo miento,
 No soy creida; huyen, y yo logro
 De prolongar mi vida, el justo intento.=
 Maquiabelista sois, dixo el Besugo :
 Y vos un rigorista á la violeta,
 Le respondió, y se fué Doña Vejeta.

XXIV.

La muerte del Cochino.

Por San Martín mataron un Marrano
 En casa de un Christiano.
 Lastima que no digas de un Judio,
 Exclamas, Fabio mio.

¿Ignoras que á la Ninfa *Consonante*

Júpiter mismo vasallage rinde
Con la barriga atras, y el tras alante?

Camarada perpetuo del Cochino

Era un Gato ladino

Y un Doguillo casero

De humor muy placentero,

Que el *porcicidio* vieron,

Y atónitos huyeron

Al corral dó trataron

Del caso, y le lloraron.

¿Se dará picardía,

Habrá una alevosía,

Qual esta que miramos

Y que los dos palpamos?

Dixo el Gato primero;

El brutal carnicero

No es el que mas me choca:

Esa criada loca

Que tanto le cuidaba

Y el cerro le rascaba:

El amo barrigudo,

Gloton y narigudo;

Los Chicos y Señora,

Que ellos mismos le daban el salvado

Y las coles y el millo regalado;

Lleos de gozo ahora

Con el fin inhumano

Del infeliz Marrano!

Aquesto me enfurece,

Me angustia, y entristece.

Mas, tranquilo y sensato

El Can responde al Gato:

O amigo, y que poquito

El linage bendito

De los hombres conoces!
 Que poco en esas voces
 Y ayes prorrumpieras
 Si como yo te hubieras
 Por la historia paseado,
 O al menos con viages ilustrado!
 La fiera humana raza
 A su hambre de carnaza
 Todo viviente inmola:
 Su gula es su ley sola.
 Ni perdona su diente
 Al Cordero inocente,
 Ni á la Obeja balante;
 Ni del Toro bramante
 Le desarma el furor,
 Nada mi carne vale, no le gusta,
 Y eso no mas me libra:
 Mientras el rayo bibra
 En castas numerosas
 Que huyen pavorosas
 Por tierra, mar y viento,
 De su brazo cruento,
 De sus iniquos pies.
 De ira su cetro es:
 Contigo juega hoy, y se divierte,
 Y mañana te dá traidora muerte.
 Béstia, gritó, menguada,
 El Gato, y la barbada
 Boca frunce iracundo,
 ¡Que á esa gomía del mundo
 Serle puedes leal!
 Siempre conducta igual
 Hé zaherido en ti.
 =Es mi humor y génio así:
 Qual del caballo ardiente

Seguir su voz potente
 Y mil demostraciones
 Al sentir sus calzones
 Gozoso, ufano hacer.
 Contrario proceder
 Me agrada, dice el Gato;
 Taimado y mogigato,
 Zaino seré, y cruel
 Como es con todos él;
 Indómito, incivil.
 No atienda de mi un vil
 Aleve, lealtad.
 »Del Egoismo imagen es el Gato,
 Y de honradez y tolerancia el Perro;
 Imite á aquel, si quiere, el insensato,
 Yo con el Can y su opinion me aferro.
 Dices que aquesto es servidumbre, ó Fabio!
 Yo digo que jamas es siervo el Sábio.»

XXV

El Leon desafiado por el Asno.

Pletó el Asno al Leon, fixó carteles,
 Corrió la voz por Villas y Ciudades,
 Por chozas y quarteles;
 Siendo la fiesta novedad tan gorda
 De aquellas simplicisimas edades.
 Fueron del Asno los procaces fieros
 Pasma de ciertos Jaques;
 Pues nunca Badulaques
 Faltan, y generosos majaderos
 Que en la lid del talento, y la estulticia,
 A esta siempre la razón aplican,
 Y como propia causa la vindican.

Quando el Rey melenudo supo el caso,
 Tal tentacion le acometió de risa,
 Que recobrar la gravedad precisa
 Por casi un mes entero
 No pudo; ni el humor sério y cazurro
 Conservar le dexaba la *membranza*.
 Del raro antojo, y vaciedad del Burro.
 Ay pobre! si le hubiera
 Encontrado de otro ayre el disparate!
 A polvo, no que á quartos, reduxera
 En menos de un Amen al botarate.
 Confesólo el rugiente, el furibundo;
 Y dixo: si me hubiera provocado
 En el mal quarto de hora este menguado,
 No me queda un Borrico en todo el mundo.
 Esperas *Coti* que á esta fabulilla
 El propósito arrime, á adfabulacio?
 No estoy para moral, nada me ocurre;
 Requíerele en los chistes del Bocacio.

XXVI.

Importunidad provechosa.

Sanguileon fué Rey de la Mosquea,
 Contra quien Moschifur entró en peléa,
 Segun Villaviciosa, autor muy grave;
 Y de cierto se sabe
 Por un antiguo cronicon Mosquino,
 Que fué su Coronel, entre otros varios,
 El Señor Don Moscon chupa-tocino.
 Era buen Coronel, y trabajando
 Contino por tener su regimiento
 Esmerado y contento,
 Al Rey andaba siempre importunando,

Hoy calzado podía,
 Vestuario mañana, esotro día
 Para un refresco; quejas reiteradas
 Sobre tal promoción, que disconforme
 Salió en algo á su informe:
 Impertinencias ciento,
 Todas sobre su eterno regimiento.

Del Gefe moledor ya fatigado
 En no sé que ocasion, el Mosca agosto
 Con ayre un poco adusto:
 Mas que todo mi ejército, le dice,
 Me da que hacer tu solo regimiento.
 Otro tanto, Señor, los enemigos
 Vuestros afirman, respondió al momento
 El gran Chupa-tocino,
 Y fué á bordar la oreja de un Pollino.
 "Príncipe, si entre vuestros Oficiales,
 Hubiere pelmas tales,
 Llevadlos en paciencia, que mas vale
 Soportar pesadeces de valientes,
 Que chascos de cobardes é indolentes."

XXVII.

El Gorrion y mi Solidéo

Una mañana de Abril
 Estando en mi huerta yo,
 Acaso Dorila entró
 Y díxele gracias mil:
 Quando un Gorrion incivil
 A mi viene, y de un boleo
 Por la borla el Solidéo
 Me lleva, y á la irrision
 Pone el alado ladrón

La calva del Chichisveo.
 Por librarme de tristura,
 Dorila bella y piadosa
 Sigue al Gorrion presurosa
 Y ó fiero caso! ó diablura!
 A la del Miño hermosa
 Un mal hadado sarmiento
 El Faldellín ceniciento
 Le enreda y hace caer,
 Y á mi los confines ver
 Del baxo departamento.

Turbado, compadecido,
 Auxilios á darle vuelo,
 Alzo su rostro de cielo
 Sonrosado y dolorido:
 El cuerpecito molido
 De la costalada fiera,
 Que así maltrecha pusiera
 A la imagen del amor,
 Incorporo con amor
 Y ternura lastimera.

Un clavo saca á otro clavo,
 Mi empacho al suyo sacó;
 Y en esto el Gorrion gritó:
 Señor Dean, bravo, bravo:
 La oficiosidad alabo
 Con que á Doña Embelequillo
 Del récio patatusillo
 La curáis tierno y afable:
 Guarte, guarte venerable,
 Tiembla de amor el martillo.

Esto oyendo, á toda prisa
 Y molino me marché;
 Vinome á cuento porque
 Aun no dixera misa:

Por consecuencia precisa
 Saqué meditando luego,
 Que es anticlerigo ciego
 El picaño del amor,
 Y nos tiene mas horror
 Que tubo al Troyano el Griego.

Sabedlo con cierta ciencia
 Falanges de la Corona,
 Y que quien esto pregona
 Lo aprendió de la experiencia:
 No hay dudallo; no hay faleucia:
 Al Clerigo mas bonito,
 Mas remilgado y finito,
 A un Adonis con manto
 El pisaverde mas feo
 Le asombra y dexa chiquito.

Verdad terrible, Señores,
 Que debemos masticar
 Si nos queremos librar
 De chascos y de censores:
 No os deslumbren las colores
 Del lindo pais galante;
 Idles en pos, y al instante
 Para vuestra confusion
 Tendreis encima un gorrion,
 U otro bicho semejante.

Mas ya que aquesto es así,
 Merced le debo al hazar,
 Que esquibándome el pecar,
 Me apartó de un frenesí:
 Venid hermanos á mi,
 Dos higas á amor le demos,
 Y á sus harpones tornemos
 Animosos las espaldas;
 Cuidemos de nuestras aldas

Y las otras despreciemos.

En desquite, religion
Y ley nos darán á una
Consuelos en la fortuna,
Respeto y veneración :
Y pues tan digna pasión
Compensa un sensual deseo
Que consigo trae de arreo
Gastos, suspiros, desgracias ;
Le doy al Gorrion las gracias,
Y viva mi solidéo.

XXVIII

El Perro y la Luna.

Ladraba un Can á Diana,
Y la Diosa soberana
Desde la divina cumbre,
Cercada de blanca lumbre,
Le miraba y se reía.

El Perrote en su porfia
Empeñado continuaba
Y mas y mas la ladraba.
Notólo una Comadreja
Baxando por una rexa,
Y le dice : Majadero,
A que viene hacer del fiero
Y ladrar inútilmente
A quien por senda eminente
Camina y burla de tí?
"Sábios oid : quando así
Qual perro vil, ignorancia
Con desmandada arrogancia
Os moleste querellosa,

Y de ajaros deseosa
 Ponga en obra todo ardid,
 A las nubes os subid
 Y despreciad su mania :
 "Diana es la inmortal sabiduría."

XXIX.

*El Pescador y el Pez
 ó la ingratitud.*

Picó un Pez, y el Pescador
 Notando que se escapaba,
 De ingrato le motejaba
 Hacia su alimentador.
 El del agua morador
 Rumió la especie consigo,
 Y le dice á su enemigo
 De lejos : Señor Pazguato
 Así soy con vos ingrato
 Que vos bienhechor conmigo :
 Porque un favor te he debido
 Me pides Juan un dislate
 Y con grandes fieros?... Tate,
 Ya está el favor entendido :
 Anzuelo la gracia ha sido
 Que me hiciste, y no favor
 Qual fué la del Pescador
 Cebando el pez de este cuento :
 "Haz bien con mejor intento
 De imitar al Criador."

XXX.

El Sauce de Babilonia.

Lácias y mustias tendia

Las verdes melenas largas

El Sauce de Babilonia

En una régia calzada;

Pasaba yo, y su decoro

Miraba y belleza rara,

Quando sentí sus gemidos

Que el grave tronco abrigaba.

Qué te aflige, planta ilustre,

Qué te acongoja ó te falta?

Con voz piadosa le dixe

Conmovido de sus ansias.

Que ha de ser, responde al punto,

Fuera vivir de mi Patria,

Y en suelo hallarme extrangero,

Y en soledades amargas.

Llégate á mí, le replicó,

Que tambien á mi me apartan

Sendas leguas del pais

Do ví la primer mañana.

==Las Provincias de un Imperio

Pátrias no hacen separadas:

Son todas miembros de un cuerpo,

Y cuerpo todas de un alma.

Es vulgar preocupacion

Nociva y desatinada,

Llamar familias distintas

Las que son todas hermanas.

Más Babilonia. ay Dios mio!

Aquella tierra apartada,

Del género humano cuna

Tan gloriosa como anciana!

Esa sí que constituye

Otro mundo, otras moradas,

Otro solar de que injusta

Me arranco suerte tirana;

Pero al cabo, Sauce amigo,
 Le dixes, todas sois plantas,
 Un mismo sol os alumbra,
 Las mismas son vuestras aguas.

Vive pues contento aquí
 Donde las leyes te amparan,
 Dó eres feliz, y está cierto
 De que *ubi bene, ibi Patria*.

La que conozco, árbol mio,
 Es la Justicia sagrada,
 Y mis paisanas queridas
 La paz y la bienandanza.

Los buenos son mis amigos
 En donde quiera que nazcan;
 Los malos mis extranjeros,
 Si quier fueren de mi casta.
 "Males sin cuento ha parido
 La opinion que esta contrasta,
 Que ya es tiempo desterremos,
 Y los hombres y las plantas."

XXXI.

La Paloma y la malicia.

Estando un grave escritor
 En su ventana ojeando
 Unos tomos de Eolando,
 De inmensos tomos autor:
 Acosada del azor
 Una Palomita hermosa
 Se acoge á él pavorosa
 Por librarse de la harpia
 Que en ella ya, ya ponía
 La uña aleve y rigurosa.

El Varon ilustre y bueno

A la dulce fugitiva
 Con presteza compasiva
 La acoge y guarda en su seno:
 Despues, afable y sereno
 En un alto la encerró,
 Porque la campana oyó
 Que al Refectorio llamaba,
 Y en tanto que allí se estaba,
 Por su bien la aseguró

Malicia que nunca puede,
 Como el Diablo, sosegar,
 Y en ningun tiempo y lugar
 Mete el cuevo que no enrede:
 Sin que haya quien se lo vede
 Llega en figura de rata
 Vieja, astuta y mogigata,
 Y le aconseja la huida
 Diciendo es *Columbicida*
 El dueño, y todas las mata.

La Paloma le creyó,
 Y queriéndose escapar,
 Un cristal probó á quebrar,
 Que á la infeliz degolló:
 A quantos he visto yo
 Y se ven continuamente,
 Que una sospecha imprudente
 Una nécia desconfianza
 De esta triste á semejanza
 Arruinan miseramente!

XXXII.

El Buey y el Loro.

¶ Aba por la calle un Buey

Mas grave que Egipcio Bey,
Quando desde encaramada
Jaula hermosa y muy pintada
De azul con esmalte de oro,
Empezó á llamarle un Loro
Con ánimo de reir.
Ce, dixo, Señor Visir,
Don Labriego, Papamoscas
Que allá en tí mismo te emboscas,
Y filósofo pareces
Romano ó Griego á las veces
Quien, discurras, seré yo?
La cabeza el Buey alzó,
Y siguió diciendo el Loro,
Si seré algun sábio Moro
Del gran Profeta inspirado?
Si algun Espectro baxado
De las nubes?, ó algun Mico
Con plumas, uñas y pico?
Dí lo que piensas, salvage.
Qué te dicta allá el potage
De tu bárbara cabeza
Sobre mi naturaleza?
El Buey detenido el paso
Así le responde al caso:
Qué has de ser tu charlatan,
Sino un frívolo albardan,
Un despreciable bufon
De holgazanes irrisión,
Y de ricos vanidad?
Tu nécia vervosidad
Muestra tu loca mollera,
Chte puto! Quien te viera
Baxo el yugo picoteando,
Y de la esteva tirando

60

En el haza prolongada!
Hu! . . . para mi santiguada,
Mirarte fuera un contento
A toda labor atento,
Y así en terreno herial
Luengo sulco hondo igual
Trazar firme y sabiamente,
Como una mole eminente
Diestro y firme transportar?
Mas no. . . Estate de vagar,
Estafermo descocado,
Y quédate hay colgado,
Que mas que tus parlerías
Valen las pezuñas mías
Y aun las sobras de mi cu. . .
Dixo, y marchóse rumiando,
Y el Loro quedó gritando
Habló el Buey, y dixo Mú.
"No denuestes, Ciudadano,
Al payo, toscó y sencillo;
Esa gente del pardillo
Mantiene al género humano."

XXXIII.

*La Hormiga filósofa, ó el desprecio
de la muerte.*

Una Hormiga soberana
Que luengos años reynó,
Y á su impulso floreció
La gran nacion Hormiguiana;
Por fin, de la parca insana
La flecha sintió fatal;
Y viendo por este mal
Llorar en toruo su gente,

Les díxo con leda frente :
 Juzgabais que era inmortal ?
 »Si pensáramos todos qual pensaba
 Aquesta hormiga fuerte ,
 Nos hallára tan tímidos la muerte ? »

XXXIV.

Las Grullas, ó la novedad.

Canto la Grulla generosa y pía ,
 Que con prudencia y arte incomparables
 Dió á su gente concierto y armonía,
 Obstáculos venciendo insuperables :
 No dicen si es Ibéria ó Morería
 Dó sus écos se oyeron admirables,
 Que de ellos el Grullino bien procede :
 Tanto entre Grullas eloqüencia puede ?
 Y es el caso, que yendo diligente
 Y ufano hendiendo el ayre vagaroso
 Del extrangero al Pátrio continente
 Ejército de Grullas numeroso :
 Movióse una borrasca de repente
 Y uracan así récio y tormentoso ,
 Que el Guion se aturdió perdido el tino,
 Y se apartaron del mejor camino.
 Calmó la tempestad, y en voz doliente
 Comenzó á perorar la gran Zanquillas,
 Grullita pisaverde y eloqüente,
 Que hablaba á las quinientas maravillas :
 Demostróles palpable y vivamente
 En razones geométrico-sencillas,
 Que todo el mal del ángulo venia,
 Y que en quadro marchar mejor seria.
 Con aparato enorme de argumentos

Probó de los antiguos la ignorancia
 Pretendiendo arruinar por los cimientos,
 Quanto labró de aquellos la constancia :
 Contrastar desde luego sus intentos
 Por temeraria é insolita arrogancia
 Los Grullos viejos con valor quisieron ,
 Mas del iluso Pueblo escárnio fueron.

El viage primero y el segundo
 Fué tan felice, próspero y boyante ,
 Que la fama corrió por todo el mundo
 De aquella novedad interesante :
 Asonbróse el político profundo ,
 Pasmóse entera la nacion volante
 De mudanza así rara y venturosa ,
 Y casi la creyeron milagrosa.

Mas en otra salida se levanta
 Súbita tempestad, brava y tremenda ,
 Que el bello quadro con furor quebranta
 Sin que á poner remedio nadie atienda :
 O que de Grullas perecieron ! quanta
 Grulla honrada mató su saña horrenda !
 Las p'anas, putas, picos y cabezas
 Cubrieron las llamas y asperezas.
 Los vientos de su cueba desatados
 Contra el claro varon que á Italia vino
 Por Júpiter trahido, y por los hados
 A abrir las zanjas del poder latino :
 No embistieron en él, mas enconados
 Hasta poner al Dios del mar mohino ,
 Como á la ilustre y satisfecha banda
 De nuestras Grullas, la borrasca infanda.

Un grito entonces de dolor y ira
 Contra el claro *Zanquillas* se escuchaba ;
 Este que ara su loco empeño admira ,
 El daño á otros principios achacaba :

Mas el de Grullas vulgo que ya mira
 Un monstruo en quien un sábio veneraba,
 Ayrado le arremete, y le acabára
 Sino huyera mas presto que una xara.
 En tanto *Pico-luengo* Grulla antigua,
 Docta, modesta, esclarecida y grave,
 Con mágica eloqüencia los obliga
 A templar el humor feroz é insuave :
 En blandas voces y expresion amiga
 Así atraellos y enlabiallos sabe,
 Que Deidad la juzgaron piadosa,
 Y era en efecto la *Experiencia* Diosa.
 Hija sagrada de Saturno mismo
 Que en la ninfa *Razon* un tiempo hubiera,
 Los ayres rige, y tierra y hondo abismo
 La tal divinidad cana y severa :
 Sin ella es el saber puro embolismo,
 Y edificar sin ella lisongera
 Esperanza de ilustres parlanchines,
 Una ilusion de sus talentos ruines.
 Disfrazóse en figura de esta Grulla,
 Y dixo así á las otras consternadas :
 "Oiganme todas, nadie se rebulla,
 Estadme atentos nobles camaradas :
 De nada sirven confusion y bulla,
 De nada fantasías alteradas.
 A qué esa furia con el buen *Zanquillas* !
 Por eso salvareis vuestras quadrillas ?
 Paz y concordia nuestro paso sea
 Primero, y luego al ángulo volvamos ;
 Su faz retire turbulenta y fea
 Discordia, y en la antigua union vivamos :
 Caminemos á un fin, una tarea,
 Un propósito idéntico sigamos,
 Y todo nos saldrá cumplidamente,

Pues todo sale bien á unida gente.

De larga edad nuestras falanges fieras
 Por los etereos campos trasumaron
 En ángulo, y sus rápidas carreras
 Así nuestros Guiones gobernaron :
 Esta por la mejor de las maneras
 Las Proto-Grullas todas respetaron
 Para surcar el proceloso viento
 Y domeñar este hórrido elemento.

A quien es en el globo concedido
 No padecer jamas ? qual vagavante
 Al soplo de Aquilon embravecido
 No puede peligrar en un instante ?
 Es un Ponto esta atmósfera extendido ,
 Dó jamas va seguro el navegante
 De que al menos pensar el rayo suene,
 Y obscuro el cielo se resuelva y truene.

Sigamos pues de las ancianas Grullas
 El firme, justo y comedido paso ;
 Suframos, como sufren las patrullas
 Aladas todas el rigor del caso :
 Qual menosprecia el sábio nécias pullas,
 Vil desahogo de talento escaso,
 Demos de mano á planes no aprobados
 Ni de sábia experiencia sancionados.

Obremos en razon, y la bonanza
 Delante nuestra faz irá risueña ;
 Espiritu liviano de mudanza
 A un Pueblo en gólfos de dolor despeña ;
 Madre sola es razon de bienandanza :
 Quien esta busca sin aquella, sueña ;
 gobiérense las Grullas qualquisieren,
 Serán dichosas si prudentes fueren.

Así habló el Nestor del Grullesco bando
 Y a guaietas probó qual de primero ;

Todas la siguen su virtud loando,
 Su doctrina y talento verdadero:
 Fama entonces aligera inflamando
 De bronce el instrumento vocinglero,
 Dó quier publica la angular figura,
 Para el paso de Grullas la segura.

XXXV.

La Aldeana de Egipto ó la educacion.

Una de Egipto Aldeana
 Un Cocodrilo criaba
 Con su niño, y los dexaba
 Jugando cierta mañana:
 Vuelve á casa la Gitana
 Y halla del tierno rapaz,
 A quien la béstia voraz
 Tragára, solo los pies.
 El Cocodrilo quien es?
 El Vicio. "Padres velad."

XXXVI.

El Erudito y el Aldeano.

Al Payo el Erudito referia
 Del celebrado Alcides las hazañas,
 Contabale los monstruos y alimañas
 Que aquel gran Semi-Dios vencido habia.
 Ahora el Serpention le describia,
 Ora el Trifonte Rey de las Españas,
 De Creta el Toro y las demas patrañas
 Que el vulgacho gentil creyó algun dia.
 Asombróse el Patan, y preguntole

Con quanta gente aquel Señor tan bueno
Acabára esos hechos sobrehumanos?

Con la Clava, le dixo, y explicóle
Lo que era Clava; y exclamó el meleno:
Quanto vale un garrote en buenas manos!

*"Monstruos son los errores, son vestiglos
Que el sábio vence, y este triunfo graba
Su nombre en la carrera de los siglos."*

XXXVII.

El Macho y el Sapo, ó el Antiestoicismo.

Machuno antojo! plantó
Sobre el Sapo la herradura
El Macho por petadura,
Y al infeliz magullo.

Este indignado gritó:
Quien pudiera, gran Bestion,
Morderte en el corazon
Y humillar tu audacia fiera!

Cáspita! El Sapico no era
Discípulo de Zenon.

XXXVIII.

El Niño y el Aspid.

Al Aspid daba inocente
Niño miguillas de pan,
Otros le hacen alacran,
Al caso es indiferente:

Jamas mordió la Serpiente
Al niño, y en ocasiones
Le llama los taloas,

Escondiendo el maleficio...
 „Inocencia! Beneficio!...
 Amansan los Escorpiones.”

XXXIX.

Las dos Pulgas ó la Amistad.

Dos Pulgas... quien lo dixera!
 Se vinieron á querer,
 Y llegaron á tener
 Amistad pura y sincera:
 Un alma en dos pulgas era:
 Un humor, un paladar,
 Y al delicioso picar
 Tan conforme inclinacion
 Que de una acabada union
 Eran pulguino exemplar.

Mas á fuerza de estar juntas
 Y en solaz á todas horas
 Pararon las dos Señoras
 En tener dos mil tepuntas:
 Ello es que las dos conjuntas,
 Las dos de Teruel amantes
 Por meterse en unos guantes
 Una bulleja tuvieron,
 E implacables despues fueron
 Las que se adoraban ántes.

“Joven, quieres de amistad
 Probar mas dulce y segura
 La confianza y la ventura?
 Poca familiaridad.
 Los defectos de la edad
 Hacen caer la ilusion
 De la primera impresion

A vuelta de pocos lances :
 No te fascinen romances :
 Oye siempre á la razon.

XL.

El Gallo y el Capon.

Yfano, alegre, activo, enamorado,
 Dice un Vate, que estaba el Gilguerillo
 Cantando en un ramillo,
 Y yo con mas razon digo que el Gallo,
 (Comparacion trillada ¿y quien lo niega ?)
 Haciendo de Sultan en su Serrallo.
 El Mustafá mirando
 Atento, y registrando
 Con ojo ardiente y fiero
 El Harem voluptuoso
 Que el campo espacioso
 Poblaba á la redonda, vió acercarse
 Un Gallito capon, y así le dixo :
 "¿Qué trae el Casca-liendres
 Por este reyno de valor y rixo ?
 Que si bien los Sultanes
 Gustan en sus harenes de capones
 Por librar de follones
 Y astutos Gavilanes
 Las Circasianas bellas
 Y gozar solos de ellas ;
 Pero á mi no me aplacen los Eunucos ;
 Para nada los quiero,
 Y así marchar ligero,
 O me le haré cascar los almendrucos."
 Echaronse á reir las Gallinitas,
 Pollucios y pollitas

Con este chiste del Soldan potente ;
 Y el Capon contextó gallardamente :
 "Admirame, Señor, que tal grandeza
 Se dé cata de un pobre advenedizo
 Que besa el espolon de vuestra alteza.

Y hallo por mi cuenta en esta hora ,
 Que vuestra ciencia Galinacea ignora
 El supremo destino y los blasones
 Otorgados dó quier á los Capones.

De las mesas reales
 Y las Pontificales
 Gala son y ornamento ,
 Y á las sagradas y profanas panzas
 Dan sustancia y suavísimo alimento.

Si á los hombres miramos
 Los mas esclarecidos ,
 Buscados y aplaudidos ,
 Son los en todo iguales
 A nosotros ; esto es, que les quitaron
 Molestas pesadumbres genitales.

Hable sino gloriosa
 La Patria de Camilo venturosa ,
 Fecunda un tiempo en bravos paladines ,
 Hoy en castrados dulces cantarines."

Siempre , replica el Gallo ,
 Os conocí solemnnes habladores
 A los de tu jaez : nada inferiores
 A Loros y Picazas ,
 Ojizainos , Uñotas y Zancazas.

Mas ya que os veo molhinas ,
 Mis amadas Gallinas ,
 Con este endriago tanto tiempo encima ,
 A vuestros fuertes picos le abandono.
 ¿Quién la saña y encono
 Qual debido es , dixera ,

Si ya Virgilio fuera
 Con que madamas mías
 A Monsieur Caponias
 Prestas acometieron?
 Que heregías no hicieron
 Con él? Que de chufletas?
 Que donosas varetas?
 Que careñadas daba el altanero
 Semlin del Gallinero?

Mas al fin esto pase
 Con Señoras Gallinas,
 Cuyas mañas y génio son notorias;
 Mas que iguales historias
 Entre nosotros haya, y las mugeres
 Aun las mas recatadas
 Solo al sentir pisadas
 De *Capatocios* seres
 Se asusten, se entristezcan, se alboroten,
 Se las lleve pateta,
 Es un raro fenomeno, y no es justo
 Que á explicallo mi pluma se entrometa:
 Háganlo otros si tienen tan buen gusto.
 "Leyes, de hoy mas no permitais que cante
 Castralo alguno en coliseos ó templos,
 Mutilad de esta mengua las raíces,
 Y della no vereis tantos exemplos."

XLI

La arrogancia ridicula.

Temblad Leones mi poder
 Que hinche el viento, tierra y mar;
 Tigres me acabo de hurtar,
 Licencia os doy de comer

A quien no hará estremecer
 Mi rayo, si se lo arrojó
 De Gades hasta el mar roxo,
 Desde el Cancero á la Osa fria?
 Y quien a questo decia?
 Amigos reid; un Piojo.
 "Te choca Fabio? ¿Pero qué no hay muchos
 Entre nosotros de estos abechuchos?"

XLII.

Mi Tordo, ó la quietud.

Un moderno aprendió Naturalista
 (Trasposicion se llama esta figura)
 De sus perros ¡hay caso! ¡hay tal ventura!
 El arte peregrina
 De sacar jelatina
 Del hueso duro enjuto,
 Y era miembro el *Monsiur* del instituto.
 Yo tambien he aprendido de mi Tordo
 Manso, festivo, jugueton y gordo,
 Sin mezcla de ingeniosas necesidades
 Provechosas verdades,
 Que algunas dellas referillas quiero:
 Mas contaré la historia de primero,
 Y luego en bastardilla y breve espacio,
 La moral expondrá el adfabulacio.
 Digo pues, que mi amado paxarillo
 Salirse quiso un dia
 De su prision, y desplegar al viento
 Las sueltas negras alas
 En aquel placidísimo elemento.
 Y avínole tan mal al cuitadillo,
 Que quando mas ufano y ledo andaba

Revolando, y gozaba
 De la sabrosa libertad, un chico
 Le asestó un morrillico
 Con tal tino y destreza,
 Que (mal pecado) no faltó una pizca
 Para hacerle pedazos la cabeza.
 Rompióle la patita,
 Y cayó mas redonda que una breva
 La infeliz avecita.
 Veo por caso el hazar, marcho de pronto
 Y á mas andar, y encuéntrole atollado,
 En su sangre volcado,
 Chillidos fuertes y horrorosos dando,
 Y así conmigo hablando:
 Bien me deciais vos, que me estuviese
 Quedito, y no expusiese
 Sin gravísima causa mi reposo,
 Don del cielo el mas dulce y venturoso.
 Llevadme, dueño caro,
 Que me desangro y muero;
 No ya os daré del raro,
 Ni los sábios consejos
 Censuraré de vanos y prolixos;
 Mas quiero jaula y paz, que viento y grijos.
 "Así es bien que los pájaros discurran,
 Mas no los hombres, que apreciar la muerte
 Deben mas que servil é infame suerte."

XLIII.

La Picaza ó la vida del campo.

De luxu, pompa y bulla incomodada,
 De la ciudad la Pega se retira
 Al bosque silencioso, donde admira

Amor, quietud y libertad preciada.

Pero luego la rústica mesnada
De aves silvestres que hechizada mira,
La trata con desden, chacota y ira,
Como gente incivil y mal criada.

Entonces á las mientes le venia
La ciudadana gloria y la finura
Y el gran papel que con su pico hacia :
Y exclamaba afligida y mal segura :
Quien me libra de sórdidos paletos,
Y de gente soez y sin cultura !
"Pobre del parlanchin y bullicioso
A quien de suerte arroja la marea
Al mísero callar de triste aldea !"

XLIV.

El Olmo jóven y el Chopo.

Vió venir un tierno Olmito
Por la calzada volando
Y nubes de polvo alzando
Con estrépito infinito,
Un coche : en áspero grito
Correr las mulas hacian
Los cocheros, y decian
Aquello de. Capitana.
Valerosa. Catalana.
Y el camino estremecian.

El Olmo niño temblaba
De aquel vulto y aparato,
Y el Señor Chopo inmediato
En esta forma le hablaba :
No tengas por gente brava
Y ruin aquesta ruidosa.

Al villano que horrorosa
 Hoz oculta, has de temer
 Que es su bárbaro placer
 El darnos muerte alevosa.
 „Porqué hieres, vil Patan,
 A esas inocentes plantas
 Tan altas, verdes y tantas
 Que sombra y frutos nos dan?
 Si otra vez, seo mostagan,
 Se te tornare á atrapar,
 Te juro no ha de bastar
 De la ley la punición:
 Aquí mismo, aquí bribon,
 Del árbol te han de colgar.”

XLV.

El Lagarto y la Culebra.

De una Culebra poderosa y brava
 Se hizo amigo un Lagarto astuto y fiero,
 Tan privado y continuo consejero,
 Que el escondrijo todo dominaba:
 Inconstante fortuna que miraba
 Con ceño ya favor tan lisongero,
 Le torna de improviso el placentero
 Rostro, y su gloria y prepotencia acaba.
 Vino el golpe, y sufrióle como un tieso;
 Le avisan que se humille; no consiente;
 Víctima quiere ser del lance avieso.
 Mas quiere honor que oprobrio reluciente,
 Y el gustazo tener de que se diga
 Le pisaron la cola, no la frente.
 “No siempre el mucho teson
 Parece deba imitarse;

Pero podrá no admirarse
La entereza de Caton ?”

XLVI.

El Omniscio.

De un hombre agudo en presencia
Elogio á un doctor se hacia
Porque á todo respondia
Sin la menor resistencia :
Sin que hubiese oficio ó ciencia,
Duda, problema ó cuestión
Fuera de su comprehension ;
Y oyéndolo, dixo pronto,
Ese Doctor es un tonto,
Pues dá á todo slucion.

XLVII.

El Rey y el Maestro de Niños.

Entró el Rey, segun dicen, de Bretaña,
Eso me dá que fuese Rey de España,
A ver unas escuelas muy nombradas,
De enxambres de muchachos atestadas.
Mostrólas el Maestro, y quanto habia,
El método exponiendo que seguia ;
Pero el sombrero siempre encasquetado
En presencia del Xefe del Estado.

Concluyó el Soberano la visita,
Y al despedirle el Preceptor se quita
El sombrero, y le dice reverente :
Si esta vis-oña y menudilla gente
Supiese que otro mas que yo mandaba,

Desde entonces, Señor, me despreciaba :
 Cubierto así ante vos por eso he estado.
 El Rey le contextó con dulce agrado,
 Alabó su talento y mañas finas,
 Y le premió con buenas esterlinas.
 ¡Qué Maestro y que Rey, amigo Fabio!
 Si hubiera muchos en el mundo de estos,
 Fuera el mundo feliz, pues fuera sabio.

XLVIII.

El Liron risueño.

Mancebo Liron tenía
 Maña de dar risotadas
 Así fuertes y dobladas
 Que el Gato tal vez le oía :
 Su Padre le zaheria
 Sobre esto frecüentemente ;
 Y el reirse sóbriamente,
 Cuerdo y discreto le avisa,
 Porque es condicion la risa
 De la locura insolente.

El muchacho tolundron
 Hizo donaire del viejo,
 Y calificó el consejo
 De chochez y de irrision ;
 Pero hete aquí á *Zapiron*
 Que se les pone delante,
 Y con sañudo talante
 Dice al Liron : Señorito,
 Me parece ese piquito
Asaz fiero y petulante.

Señor, es pecado acaso
 El reir ? dice el Liron,

Es contrario á la razon?
 El Gato contesta paso:
 Si hubieras leído el Taso,
 Autor de versos mayores,
 Y á otros graves escritores,
 Aquesto no ignorarias;
 Y sobre todo sabrias
 Respetar á los mayores.
 =Siempre, Señor, les he habido
 Cariñosa reverencia.=
 =Bravo! y aquesta insolencia
 Tambien por respeto ha sido?
 Hé de darle al atrevido
 La pena que se merece
 Solo porque está en sus trece;
 Dice, y se le hecha al gazzate.
 Así este pobre petate
 Por un descuido perece.
 »Cuidado con las risitas,
 Donceles, y con burlar,
 Que suele esto ocasionar
 Amarguras infinitas.»

XLIX

Samaniego y el Huron.

A Samaniego pidió
 el Huron que dél hablase,
 Y en sus versos le alabase:
 El sábio le dixo; No.
 ¿Como pretendes que yo
 Me embeba en tu descripción
 Sin hacer de tn pasión
 A matar pintura odiosa?

Pues qué ¿ es del hombre otra cosa
La historia? dixo el Huron.

L.

Iriarte y el Loro.

A Iriarte se querellaba
El Loro de que en un cuento,
De burlarle con intento
Galicismos achacaba:
El filósofo alagaba
Con caricia y con regalo
Al Paxarillo anti-Galo,
Y dice con mucha sal:
„Importa poco hablar mal,
Lo que importa es no ser malo.“

L I.

La Espiga y la Patata.

Entre madama Patata,
Y Doña Espiga se armó
Odiosísima disputa
Que mucho ruido causó.
Qual si tan ilustres plantas
Fuesen unas verduleras,
Baldones se dicen mil
Y desvergüenzas groseras.
Secólas el puro enojo,
Y perdió la humanidad
El bien que de ellas recibe,
E inefable utilidad.
Otras plantillas menores

En verlas se divertían
Y aun atizaban el fuego,
Y á su costa se reían.

Que es á la envidia consuelo
Y á la ratera sandez,
Notar en altas personas
Sus faltas y pequeñez.

Por fin un sábio rosal
De entrambas compadecido
Puso entre ellas paz y union,
Y estrecho lazo querido.

„O hombres! este rosal
Os dá una bella leccion:
Ay! quan pocos de vosotros
Tiene tan buena intencion!”

LII.

El Leon y el Carnero.

Amaneció con la aprehension un dia
Su Magestad Leon, Rey carnicero,
De nombrar al pacífico Carnero,
Ministro principal con mil honores.
No era el Leon del todo depravado,
Y al Carnero llamó por que tenia
Fama de publicista consumado.

El sábio dixo á su ruidosa entrada
Esta arenga juiciosa y bien pensada.
La justicia y la paz, Monarca ilustre,
Son los cimientos sólidos del trono,
Y la prenda real que mas abono
Es dar al Pueblo la quietud que anhela.

El robo y la violencia, y la porfia,
La trama, la traicion y alevosía,

Léjos del sólio. En venturoso sitio
 Cercado siempre las virtudes santas
 Le tengan, do el amor sus rayos vibre;
 Que es de sus Pueblos el Monarca Padre,
 Y nada como amor hay que le quadre.

En vez de Cortesanos

Y de astutos y pérfidos Seyanos,
 A los sábios creed por que presidan
 La discreccion, el juicio y la entereza,
 La cordura y pureza
 En vuestro gabinete, y vuestro nombre
 Al bueno alegre, y al perverso asombre.
 Trabajad sin cesar; el ocio muelle
 Pierde á los Reyes. La suprema oreja
 Cerrada siempre al pestilente soplo
 Esté de los malsines. Estos viles
 Artífices de muerte y de discordia
 Con eterno rigor sean refrenados;
 Y el mérito y verdad glorificados.

Llegando aquí la soberana Corte

Se mostró ruborosa y metió ruido
 Por que no fuese oído
 El austero orador. Compuesta estaba
 De Hyenas, Onzas, Leopardos, Tigres,
 Serpientes, Osos y otra chusma brava
 De grandes fieras. Abestruz orondo,
 Que era el hazme reir de los magnates
 Y corifeo de insignes botarates,
 Dió dos ó tres gazznidos,
 Que del Carnero oídos
 Le pusieron suspenso;
 Y dixo así alargando el cuello inmenso:
 Señor, nuestro estadista
 Es un bizarro parlador. Barruntos
 Me dan de que es un docto quimerista.

La ciencia de mandar, Señor Carnero,
No se aprende en Platon ni en aforismos,
Sino en el orden cierto y verdadero
De las cosas. Hablar entre Argelinos
Contra piratas, es, si no me engaño,
De los mas garrafales desatinos.

El Código Espartano ¿qué valdria
En Persia publicado? Digna muerte
Al ministro que dél usar quisiese
Y adaptable á los Persas le creyese.
La corte del Leon es por su esencia
Conquistadora, grande y poderosa,
Y hablar de paz en ella, y de blanduras,
Páreceme una gerga fastidiosa.
Es por donosos modos
Querer enviarnos á pacer á todos.
A pacer el Leon!... hay tal gracejo!
No se dixera mas en un concejo.
Bellas son las virtudes, no me opongo,
Pero debe su paso ir concertado
Con el vital principio del Estado.
De que vive el Estado Leonino?
De lo que el Capuchino?
O quier de lo que el vuestro Fr. Carnero
Que vais de la dehesa al matadero?
No por cierto. Esos hórridos mugidos
De la real garganta despedidos
Que del monte las bases estremecen,
Otro vivir anuncian, otro pueblo,
Otro clima, otro ingenio y otros fines,
Dó tal vez la violencia y la justicia
Se suelen abrazar en sus confines.

El Leon quando roba no es bandido;
Hace de su poder uso debido.
Holgáronse los Principes y Grandes

En la arenga sofística, y llamando
 Al Avestruz político eminente,
 Ministro le apellidan de repente.
 Extraño no era, pues que sus razones
 Alagaban sus gustos y pasiones.
 El Carnero cerrado de campaña
 En su discurso continuar quería,
 Mas el Rey escucharle parecía
 Ya con desabrimiento:
 Turbóle aquesto un poco, y el momento
 De aquel sitio dexar con ansia aguarda;
 Logróle, y retiróse muy contento.
 "Así la adulacion y la mentira
 Encarama y endiosa á los malvados,
 Mientras son perseguidos ú olvidados
 Los que el Pueblo conoce, ama y admira."

LIII.

Soliloquio de la Serpiente.

Dichosos los Borricos,
 Porque ellos serán ricos,
 De abundancia y placer bien abastados;
 Y si pobres nacieren
 O á serlo luego por hazar vinieren,
 No se pican ni corren de pobreza;
 Porque á barba regada
 Sosiego y paz les dió naturaleza.
 Si del feroz recüero el varapalo
 Sus lomos mide y maja su pelleja,
 No por aquesto dexa
 Un bendito Jumento
 De abrir calle al rebuzno y al contento,
 A una borrica viendo,

O del heno racion sabrosa oliendo.
 Si fortuna le sopla, y con cariño
 Y regalo es tratado,
 Goza en plena quietud su bien andanza
 Y sin temor del por venir dudoso
 Hasta mas no poder hinche la panza.
 Dichoso lo repito, y muy dichoso,
 Estúpido animal de envidia digno ;
 Si de lástima yo que mi talento
 Y astucia ponderada
 Me aburre á cada paso y da tormento.
 Mi complexión biliosa y delicada
 Me obliga á ser sensible ,
 Implacable y terrible
 En las ofensas , sin que parte sea
 A templar mi furor razon alguna,
 Quanto quier la verdad conozca y vea.
 A par de holganza me saltea y turba
 La cruel prevision de instable suerte ;
 Ni hay reflexion que acostumbrarme acierte
 A esta fatal pension de andar arrastras
 Que los Dioses airados me impusieron
 Como mi audacia y fieros conocieron.
 Mas ya que así pensaron,
 Hiciéranme insensible, fria ó insana,
 Y no ardiente, vidriosa, altiva y vana.
 Esto una Sierpe en su rincon decia,
 Donde un chico á cantazos la corriera,
 Y en parte de razon no carecia.
 „Pues demuestra sobrado la experiencia
 Que el delgado pensar y fina ciencia
 Son gentil hipoteca de disgustos ,
 De lloros, penas y freqüentes sustos.”

LIV.

El Caminante.

Cansado, sediento,
 Del sol abrasado,
 Sudoso, tostado;
 Casi sin aliento;
 Triste peregrino
 La vista dilata,
 Y vé hácia una mata
 Pozo cristalino.
 O Cielo! Que gusto!
 Que suave placer!
 Gozemos sin susto
 Del dulce beber.
 Los líbios aplica
 Con ánsia y presura
 A la linfa pura
 Deliciosa y rica.
 Se harta y sosegado
 Del pozo exámina
 La líquida mina
 De que era hechizado.
 Y apenas miraba,
 Vé que de asqueroso
 Escuerzo horroroso
 El onda brotaba.
 Su boca de cieno
 La echaba; no hay duda;
 Se yela, trasuda;
 Ya obraba el veneno.
 „Cuidado con beber, cuidado mozos,
 Que topareis á caso de estos pozos.”

LV.

Los Almeceas.

A la entrada de un Pueblo respetable,
 Entre los muchos para mí estimable,
 Bello campo de Almeceas se veía;
 Monumento de antigua policía.
 Grandes, fuertes, altísimos, copados,
 Eran del Pueblo amigos venerados.
 Dellos en tanto viendo el mas anciano
 A un Padre de la Patria, que cercano
 Jardín tenía, con prólixo esmero,
 Y cuidado-o afán por el Enero,
 Larga fila plantando de rosales,
 Dicen que prorrumpió en palabras tales.
 Estos hombres son necios de por vida:
 Cosa no hacen do el yerro no presida:
 El grano siempre por la paja dexan,
 Y de si el bien estar sin juicio atexan,
 ¡Que solícito al hombre y diuigente
 Le observo en sus rosales diariamente,
 En esos espinillos deleznaables
 Por frivolos motivos apreciables!
 Y quan poco se cura el desabrido
 De no-otros! Con ojo distraído
 Envejecer nos mira, ni hace cuenta
 De nuestra sucesion, ni la fomenta.
 Del huracan al soplo borrascoso
 Nuestra ostentancia y esplendor dichoso
 Al suelo irán con ímpetu terrible;
 Y este campo riueño y apacible
 De magestad y de fre-cor privado,
 Será en desierto ingrato transformado.
 En valde sofocado el caminante

La sombra buscará refrigerante,
 Y las aves del cielo sus guardidas
 En las hojosas ramas escondidas.
 Arena solo encontrarán, ó yerva,
 Con la memoria funeral y acerba
 De que fué campo aquí, y hubo arboleda,
 Donde ni rastro de delicia queda.
 »O vos los que en las grandes poblaciones
 Y pequeñas mandais, estas razones
 Los vegetales titanes os cantan :
 Oíganlas con rubor y pena aquellos,
 Cuya indolencia y floxedad espantan.»

LVI.

La Vigilancia.

Las verdades las dicen
 Niños y locos ;
 El refran no se engaña,
 Y exemplo pongo.

A un Loco muy gracioso

Mordióle un perro ;
 Llevóle del mordisco
 Medio trasero.

Dando chillidos vase,
 Pero á otro dia,
 Tendido al sol durmiendo
 Su perro mira.

Dale con un machado
 Y el Can se muere ;
 Sale bramando el dueño
 Que el lance advierte.

¿Por qué has muerto á mi perro,
 Le dice á gritos

Dándole fuertes lapos,
 Bribon ladino?
 El Loco escapa agudo,
 Pero contexta:
 „El que tenga enemigos
 Que no se duerma.”

LVII.

A la Dama recatada,
 Honesta, grave y sincera,
 Una insolente Ramera
 Insultaba descarada:
 Si mucho hagas de entonada,
 Le dice, y de santa, mira;
 Me teme quien mas te admira,
 Y en medio mundo soy Dios:
 ¡O mengua! son estas dos
La Verdad y la Mentira.”

LVIII.

*La Rosa áspera.
 A mi Hermana.*

Dues te empeñas
 O Belisa!
 Que precisa-
 mente te haga
 Algun verso;
 Satisfaga
 Tu antojito
 El siguiente
 Cuontecito.

A una Rosa

Prímórosa
 Un Espino
 Su vecino
 Codiciaba,
 Anhelaba
 Oficioso
 Hacer placer.

La de flores,

En colores
 En frescura
 Y hermosura,
 Soberana ;
 Qual liviana
 Osadía ,
 Grosería ,
 El obsequio
 Despreció.

El Espino

Muy ladino
 Bien pudiera
 A la severa
 Señorilla
 Mirladilla
 De un bufido
 Anonadar.

Mas discreto

Con afecto
 Cariñoso
 Provechoso
 Su simpleza
 Y aspereza
 Le hizo claro
 Percibir.

Una Dama

Que la fama

Pregonera
 La pondera
 De divina
 Suave y fina,
 No le viene
 Ni conviene
 Tanto orgullo
 Aparentar.

Ese hermoso
 Delicioso
 Colorido
 No nacido
 Para enojos.
 Los abrojos
 De crudeza
 Y rareza
 Adolecen ;
 Apetecen
 Dar ultrage
 Por salvage
 Condicion.

Sed amable,
 Conversable,
 Accesible
 Y apacible,
 Y entended
 Lo que es bondad.

»De honestidad al par y de mesura,
 Del hombre en la querida compañera
 Brillar deben la gracia y la dulzura.»
 Así tu por tu amor, Belisa mia,
 Eres consuelo de la vida mia.

El Laurel ó voto sin propósito.

De incendio medrosa,
 Que el bosque abrasaba,
 Daphne querellosa
 A Cintio rogaba
 En voz lastimosa.
 Padre regalado
 De luz apacible,
 De la noche horrible
 Vencedor crinado!
 Yo tiemblo, yo muero
 De susto oprimida;
 Escaparme quiero,
 Y me tiene asida
 Aquí el hado fiero:
 Plantas voladoras
 Que fuisteis un día
 De la gloria mía
 Diestras salvadoras;
 Dame ó dulce Apolo
 El que haga uso dellas;
 Así las estrellas
 Te amen á tí solo.
 La boca rosada
 Abriendo el de Delos:
 No otorgan, mi amada,
 No otorgan los cielos
 Cosa inordenada.
 Si el que empuña el cetro
 Del mundanal globo
 Que en excelso arrobo
 Escucha mi plectro;

Si Jove te oyese
 Las plantas querrian
 Todas, que les diese
 Pies, y partirian
 A dó les pluguiese.

Los vastos Pinares
 En masa corriendo
 Con pasmoso estruendo
 Irian á millares.

La suave Pomona
 Sus hijos veria,
 Que endulza y sazona,
 Volar de la fria
 A la ardiente zona.

Y los rios luego
 Alas demandando,
 Subirian buscando
 La region del fuego,
 Confusion tamaña
 Al cahos nos tornaba,
 Y el orbe arruinaba
 Que mi lumbre baña.

Todo está prescrito ;
 Todo señalado ;
 Y á ley circunscrito
 For el atinado
 Nivel infinito.
 »Cada qual con su suerte esté contento :
 Máxima cierta, concluyó el Dios rubio ;
 Para pasar la vida sin tormento.»

LX.

El Hermitaño y el Escarabajo.

La barba larga y el cabello cano,

Y en la trémula mano
 Nudoso palo de silvestre encina,
 Por el yermo camina
 El varon solitario paso á paso :
 Mascullando oraciones
 Con devotos triságios y canciones,
 Hasta Llegar á dó una fuente clara
 De su cristal no avara,
 Con él le brinda afable y generosa.

La mano alabo todo poderosa,
 Exclama con ternura,
 En tí ó risueña y fresca criatura;
 Mas si fueras de vino, voto á sanes,
 Que no cambiaba mi escondida estancia
 Por la casa real de los Sultanes.
 Y luego sin tardanza
 La vuelta toma de la carretera
 Por donde va la gente pasagera,
 Y pide allí tranquilo y sosegado,
 Quando estando de pie, quando sentado,
 La limosna bendita
 Para el glorioso Santo de la Hermita.

Un dia casualmente,
 Que no acertó á pasar alma viviente,
 Y el buen viejo de humor algo enojoso
 A la Hermita tornaba, vé oficioso
 Escarabajo su panal querido
 Solícito llevando al agujero,
 Despues que en bola le formó muy lisa
 Con la destreza del mejor cerero.

Era de ver el ruin animalejo
 En brioso despejo
 La mole bolteando,
 Y dó quiera empujando á su alvedrio,
 Punto de apoyo haciendo

En los dos piecezuelos delanteros,
 Y dándola el impulso los traseros.
 Reparóse un momento
 El Hermitaño á contemplarle atento,
 Y con voz de sarten fastidiosa,
 Sin cuidar de limpiarse la moquilla,
 Súcio reptil, le dixo,
 Imagen de algun diablo pastelero,
 Todo ese afan prolixo,
 Si me viene en talante,
 Te me le doy al traste en un instante.
 Harás muy mal, repuso el de la bola;
 Esta pasta mis manos la labraron;
 A nadie debe nada; es mía sola;
 No podrás tu otro tanto
 De tu alforja decir, aunque eres Santo.
 Déxame pues en paz, y "ten por cierto,
 Que todo el que trabaja
 Merece amparo; y odio quien lo ultraja."

LXI.

La buena Fábula.

El sabio Esopo, inventor
 De cuentos, uno contó
 Que la vida le costó
 Como á infame malhechor:
 ¿A quien no pondrá pavor
 Tras de esto historias contar
 Y al Maestro contemplar
 Despeñado de una roca?
 Guarte! Que á hierro se toca!
 "O no ofender, ó callar."

El Pino y la Retama.

Los dos Pinos hermanos refrenaban
 De vendabal el soplo tempestuoso,
 Y él redoblando el ímpetu furioso
 Al uno dellos arrancó de quajo.
 Y mirándolo abaxo
 Qual cadáver tendido, la Retama,
 Burloncita madama,
 De su antiguo esplendor donaire hacia,
 Y entre otras rechifillas le decia:
 Por fin Señor valiente, habeis caído,
 Y cierto que es extraño en tal grandeza
 De las nubes haberse acá venido.
 No es malo que os llegueis de quando en quando
 Los soberbios y altísimos magnates
 A ver lo que en el suelo está pasando.
 Arbustillo, le dice el derrocado
 Pino, burlar de un procer humillado,
 Placer es favorito de pequeños
 Reptiles, como vos, y así cenceños.
 No se me dá un ardite de la mofa,
 Y mas en personilla de esa estofa.
 Pesárame sin duda
 Deber mi mal andanza á la imprudencia;
 Mas no me acusa de eso mi conciencia.
 El caer de altos es; á baxa gente
 Humillarse y callar le es conveniente.
 "Señor Pino, no tanto, pero entiendo
 Que un Grande, si modesto y cuerdo ha sido,
 Merece ser en la contraria suerte
 Mirado con piedad, no escarnecido."

Las dos Bacas.

Del público abasto
Dos Bacas llevaban
Para el matadero,
Y quando llegaban,
Dixole una á otra,
Malo, amiga mía;
Aquesto me huele
A carnicería.

No notas el rastro,
La sangre no ves,
Indicios de muerte
Destezada res?

Con esto nos paga,
O barbarie atroz!
Nuestros beneficios
El hombre feroz.

Dexa, dice la otra,
Que tambien á él
Le hundirá en la fuesa
El hado cruel.

En esto les grita,
Llegad mis hermanas,
Un perro, que tengo
De sangraza ganas.


Qué gordas! qué lucias!
Como me he de hartar!
Que huesos tan suaves
Me voy á chupar!

Que rabia este perro,
Que rabia, matarle,
Gritan unos chichos,

Y logran colgarle.
 Roeos ese hueso
 Señor Presidente,
 Le dicen las Bacas
 Unánimemente.
 "No insultes ó hombre!
 A la desventura,
 Que quizá te aguarda
 Suerte aun mas dura."

LXIV.

La Calabaza.


 uexábase madama Calabaza
 Ante el señor Melon, Rey de hortalizas,
 De que dó quier, y de maneras ciento,
 Qual si fuese de plantas el jumento,
 Se la trataba mal. A toda cosa
 Ridícula, chocante y fastidiosa,
 Luego las calabazas se nombraban.
 Calabazas al nóvio despedido
 Con chacotas y escarnio le aplicaban;
 A todo exáminando repelido,
 Sin título, por floxo, ó por negado,
 Calabazas le daban decontado.
 Quitadme, ó Rey, aqieste odioso nombre,
 Y llámenme de hoy mas Archi-Princesa
 O algun otro de ilustres personazas.
 Pues qué, replica un Nabo convecino,
 No hay de entre esas señoras Calabazas?
 Ahí estan el Naranja y el Ciruelo
 Plantas insignes que emprender pudieran
 Otro pleito y mejor del mismo pelo.
 Y yo que estoy callando ! Eh ! . . . Si quisiera . . .

Peor es meneallo : cada palo
 Su vela aguante, y gullorias á fuera.
 Tiene el Nabo razon, luego dixeron
 Las plantas todas de la huerta amena
 Que atentas allí estaban,
 Y en numerosas filas se mostraban.
 La del puchero amiga yerba buena,
 Los pimientos picantes,
 Los rechonchos repollos y guisantes ;
 La madre Col de cien dinastías madre,
 Y el padre Peregil de salsas padre.
 La pomposa Alcachofa, la ovalada
 Berengena, y la fresca y regalada
 Lechuga con la tétrica Veleda
 Tan de uso en monacales colaciones :
 Y el Mijo á quien adoran los Gorriones.
 El Bróculi aliado
 De las Berzas, y rizas Escarolas,
 Y otras muchas y mas sin estas solas.
 A una pues clamaron,
 Y del Juez la sentencia demandaron.
 Pronuncióse en efecto, y no admitida
 Por nécia fué su pretension. Entonces
 Mirándola marcharse avergonzada
 Y tan mal despachada,
 Las mismas le decian
 En injuriosas voces
 Que aun oyeron las calles y las plazas ;
 Señora Calabaza, Calabazas.
 „Mucho te debes mirar,
 Si mas que otros quieres ser ;
 Pues sue'le daños traer
 El hacerse singular.”

El Elefante y el Zorro.

POLITICA.

Ponia lengua el Elefante,
 En que era Rey el Leon,
 Béstia de gran corazon,
 Pero un profundo ignorante.
 Si la raza dominante,
 El sábio Bruto añadía,
 Fuese la prosápia mía,
 Docta, juiciosa, ilustrada;
 Harto mas bien gobernada
 La especie animal sería.

Escuchábale el Raposo
 Y le dixo con amor:
 Vas engañado, ó Doctor,
 Y tu error es peligroso,
 Tambien yo soy ingenioso,
 Y no me cupo la suerte
 De mandar. Razon no advierte
 Que al sábio toque ser Rey:
 No es de sábios dar la ley:
 =Pues quien debe darla? =El fuerte.
 „Este Raposo á mi gusto
 No decidió la cuestión.
 Quieres oír mi opinion?
 El Rey debe ser el justo.”

El Pretendiente y la Horca.

En Tártaras consejas se refiere *
 Que un pretendiente de vivir cansado,
 En tan misero estado
 En que el hombre sin paz viviendo muere;
 Perdida la esperanza y la paciencia,
 Resolvió concluir con su existencia.
 Vencido de aquel loco pensamiento
 Marcha precipitado á su aposento
 Patria de telarañas y ratones.
 Sube al camaranchon, vé una polea
 Encaxada en los fétidos quartones,
 Y un cordel junto, que en la tal pendia:
 Bravo hallazgo, exclamó, por vida mia!
 El que te puso aquí, cordel dichoso,
 Fué algun génio piadoso
 Que de Ministros libertarme quiso;
 El me confirma en mí acertado aviso.
 El cáñamo fatal luego al garguero
 Cifiendo, y ajustándose ligero,
 El *Pelete* se tira furibundo,
 Y hace un gran besa-manos á este mundo.
 Dicese que entre dientes
 Se le oyó pronunciar agonizando,
 "Aprended el oficio pretendientes."
 Pero al golpe violento
 La polea se arraca y viene abaxo;
 Y de ella en pos innumerable cuento
 De amarillos doblones

* La idea de esta fábula es tomada en efecto de los *Cuentos Tártaros*.

Que cayendo sobre él como un diluvio
Le volvieron la vida a coscorrones.

Alzase el desdichado

Con tan precioso bálsamo curado;

Y ¡ó fortuna sin par! pasmado grita,

Venturoso cordel! horca bendita!

Quantos bienes os debo en un instante!

De cadáver por vos torno á la vida

Y á Señor, de tristísimo tunante.

“Yo soy el pretendiente de esta historia,

Mas con esta notable diferencia,

Que si á colgar me obliga mi impaciencia

Colgado quedaré seguramente,

Y mas muerto que el Papa San Clemente.

A donde encontraré pues la polca?

Vuestra piedad, ó Rey benigno, sea;

Y de tantas Prebendas como alcanzan

Méritos abultando, cien bolónios,

Venga una para mí con cien Demonios. *”

LXVII.

La Quema.

„^{MT} Muchachos atención, allá vá un cuento
Que aplicarle podeis á casos ciento.”
A un buen hombre la casa se le ardía,
Y saliendo al balcon agua pedía,
Agua, agua vecinos, fuego, fuego,
Quando la gente estaba en mas sosiego.
Con cántaros, barreños y artesones

* Fué bien admitida esta desesperada súplica, y dió motivo á que informado el Gobierno de los méritos del autor, mejorase su suerte.

Acudieron mugeres y varones,
 Y con ellos un Físico afamado
 El incendio á apagar, que acelerado
 Con gran soplado y llamarada fiera
 Amagaba abrasar la calle entera.
 Señores poco á poco, el sabio grita,
 Este mal de remedios necesita
 Que á vosotros saber no corresponde;
 Vóime á mi casa sin parar, en donde
 Diseñaré un hidráulico instrumento,
 Que extinguir debe el fuego en un momento,
 Verdad es que en hacerlo algunos días,
 Y aun meses pasarán por cuentas mías;
 Pues espero de Londres treinta tubos
 Que deberán fixarse en quince cubos,
 Y lanzando el licor raudó y violento
 Ahogarán el *ignigeno* elemento.
 Mi Señor D. Diabláulico, contexta
 El mísero inquilino, qué hora es esta
 De dibujar ingenios? Agua luego,
 Agua al instante, mis vecinos, agua,
 Que sino á todos nos acaba el fuego.
 »Semidoctos, á vosotros
 Esopo aquí desengaña,
 Y á otros de vuestra calaña.

LXVIII.

La Araña y el Caracol.

La activa y oscura araña
 Formaba un sutil tejido
 Donde ensartar meditaba
 Mas de un millar de mosquitos,
 Advirtióle que era inútil

Aquel trabajo prolixo
 Un Caracol, porque el año
 Era ruin de tales bichos.

Pero si es este mi génio,
 Qué importa? La Araña dixo.
 No sabeis vos lo de *quod*
Natura dat tiroriro?

„Así yo ahora
 Versos escribo
 Que de muy pocos
 Serán leidos.
 Pero entretanto
 Me he divertido,
 Y *Quod Natura*
Dat tiroriro.”

Fragmento de una Epístola al Sr. C. . .

.....
 Escucha si no te enoja
 Las bien sentidas querellas
 De un amante del hablar
 Que en Castilla usan las viejas.
 ¿Qué modorra te domina,
 (*Apatía* otro dixerá)
 Pues sufrir de Galicistas
 Te miro la vil caterva?
 ¿Como á esos mil Rapsodistas
 (*Maldita* su lengua sea
 Que en sus folletos ensartan
 Mas galicismos que letras)
 Puedes oír y callar?
 Y á otra máquina perversa
 De Urracas que nos ensucian
 Tu amada Española lengua?

De qué tus trabajos sirven?
 Qué fruto el de tus tareas,
 En tu *Teatro* empezadas,
 En tu *Diccionario* plenas?
 Quien te lee, ó te hace caso?
 Quien los pedazos ojea
 De los clásicos autores
 Que á nuestra enseñanza muestras?
 Quien te consulta? ó quien docil
 Acude á pulsar tu puerta
 Por ver con que arte se fixan
 Los signos de las ideas?
 Para saber si *la España*
 Podrá decir quien se precia
 De ser Español y hablar
 Al estilo de su tierra?
 Si el substantivo *asesino*,
 Que afuer de adjetivo emplean,
 Los oídos no asesina
 Y del buen decir las reglas?
 Si las *ideas liberales*
 (Guarte no sean *avarientas*)
 Escuchas alguna vez
 Sin darte dolor de muelas?
 Despierta si estas dormido,
 Despierta aguerrido Atleta,
 No te amilanen las canas,
 Te llama á voces la arena.
 Requiere la arrinconada
 Valiente clava *Herculea*
 Pega el golpe que los hundas
 A la raza *Pedantesca*.
 Al primero sea quien fuere
 Que *paralizando* venga
 Me le ha de dar tu cachaba

Parálisis en la testa.

Paralizar! . . . habrá locos!

Habrá mas extraña tuma!

Como *organizarlo* todo

Y todo ponerlo en teclas!

Pues que diré del *batirse*

Y *batir* con que la oreja

Me tienen ya mas batida

Que para catarro yemas?

Y así cundió la manía

Que es irrisión ver en ella

Sabiazos que díz que saben

Mas que Merlin y Calleja

Sus, ó Gladiador machucho!

A ellos, no te detengas,

Tiemblen tu maza de bronce

El Senado y la taberna.

Encáxales cada día,

Traguen de grado ó por fuerza

De tus páginas castizas

Diez á lo menos, ó treinta.

Somos perdidos C. . . .

Si no tomas á tu cuenta

El aterrar á estos Canes

Que nos ladran y atormentan.

Llevóse el Demonio el habla

De nuestras Madres y Abuelas,

De nuestros honrados Padres

Preciosa y querida herencia.

Tornóse vil chapurrado,

Gerigonza iniquia y fea

El muy grave y digno idioma,

La mas feliz de las lenguas.

Ah! bellacos parlanchines,

Doctrillos de callejuela!

El azote ha de enmendaros,
Y no la blanda correa.
No quedará, voto á rus,

Sin llevar veinte docenas
El primero que *energía*
Me dixere á la Francesa.

Energía en Español
Vigor de cosas no expresa
Si no vigor de palabras;
Cosas por cierto diversas.

Estudiadlo, badulaques,
Traductores de dehesa,
Revolved los diccionarios
Y sabreis las diferencias.

C..., á tu lado estoy
Contra pandillas tan nécias;
Admiteme si te place
De escuderillo siquiera.

Y á Dios critico profundo;
Mas si el mal humor te dexa
Escucha, venga ó no al caso,
Una festiva conseja.

Cantaba un Mirlo mal, muy mal lo hacia,
Y cantaba tambien muy dulcemente
Cabe él, un fino y diestro Gilguerillo.
Estaba á dicha un Estornino oyendo,
Diestrísimo animal en cazar moscas,
Con el agudo pico negro y duro,
Y engullirse un raton entero y vivo,
Con otras travesuras de esta especie,
Y hablóles de este modo. "Camaradas,
Vaya que haceis primores uno y otro:
Es un contento oiros. Qué destreza!
Qué talento el de entrambos! Tu, Gilguero,
Ya se vé, á quien no pasma esa gorgilla?"

Pues el Mirrito. . . eh! . . . no le va en zaga.
 Sois la gala y delicia de las aves."

El Gilguero repuso: "Señor mio,
 Si Vind ha de elogiar del mismo talle
 El oró que la escoria, desde ahora
 Se puede ya empanar sus alabanzas.
 No las he menester, ni me acomodan;
 Pues quiero que me alabe quien me entienda,
 Y no quién me envilezca y me avergüenze."

C...., si tus obras y mis versos
 Que el saberlos hacer, sea como fuere,
 Mi tiempo y mi trabajo me ha costado,
 En la estima comun no nos distinguen
 De tanto Galicista chavacano,
 De tantos literarios Cascabeles;
 Doy dos higas á Apolo, y sus laureles.

LXIX.

El Tigre ofendido.

El Tigre mas bravo
 Que Hircania engendró
 En manso y benigno
 Trasmudóle amor.

Amor de su dueño
 Que con intencion
 De sacar dinero
 Le domesticó.

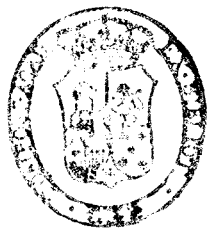
Bien lo vió la gente
 De cierto pueblou;
 Vaya es una oveja
 La bestia feroz.

Mas leve chinita
 En una funcion

A mozo indiscreto
Tíralle peto.

Al Tigre chinitas,
La fiera exclamó!
Mata al dueño y mata
Todo en derredor.

»Que poquita cosa
La áspera elacion
Del fuerte lastima!
De él me alexe Dios.»



1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900